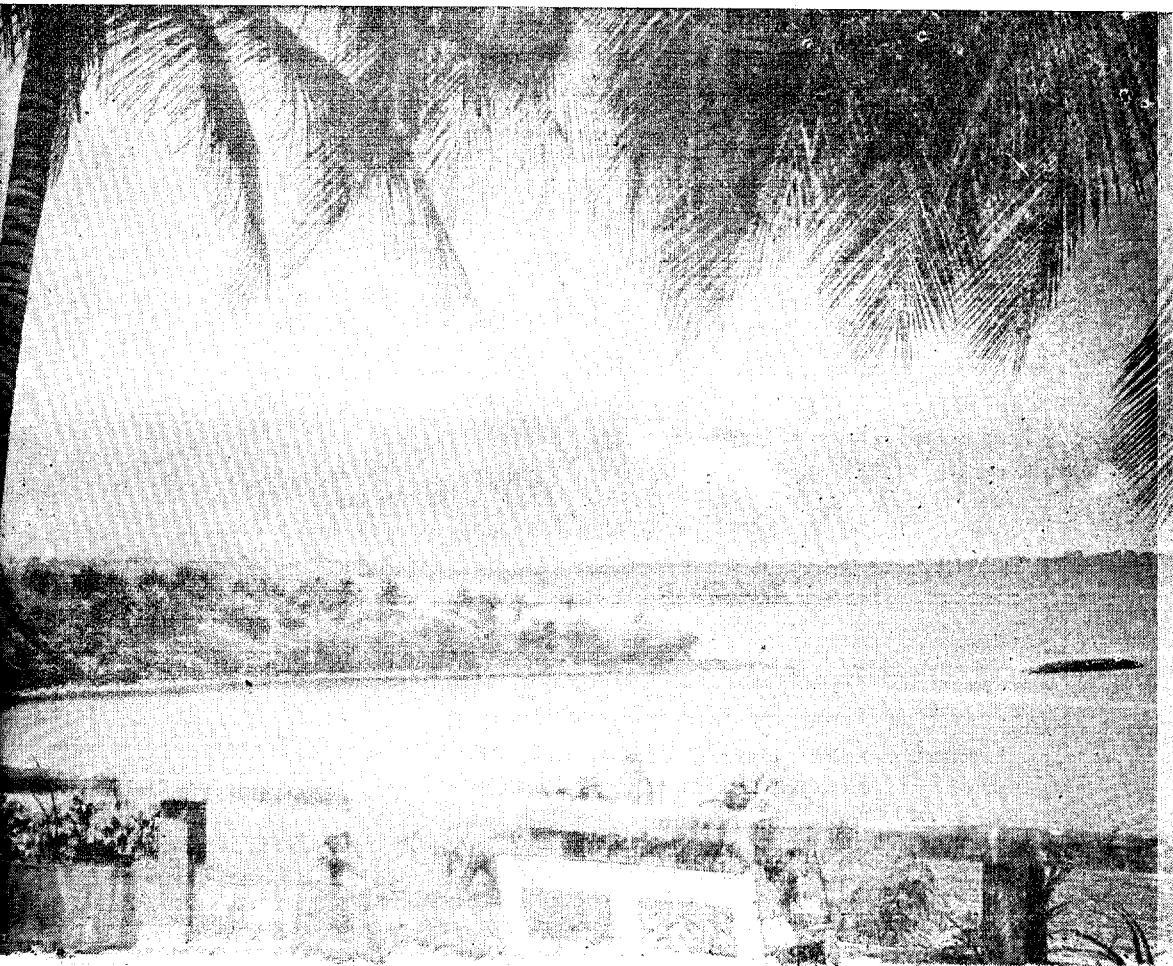


LA GUINTEA ESPAÑOLA



ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubrecamas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{OS.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

TRANSPORTES GENERALES

TALLER DE REPARACION
TALLER DE RECAUCHUTADO
TALLER DE CARROCERIA

Explotación Líneas

SANTA ISABEL—SAN CARLOS
BATETE—MOKA—BASUALA
CONCEPCION

Factorías de

Repuestos — Accesorios — Cubiertas — Cámaras
RADIADORES — BATERIAS GARGADAS

HERRAMIENTAS - FARO

AUTOMOVILES — CAMIONES



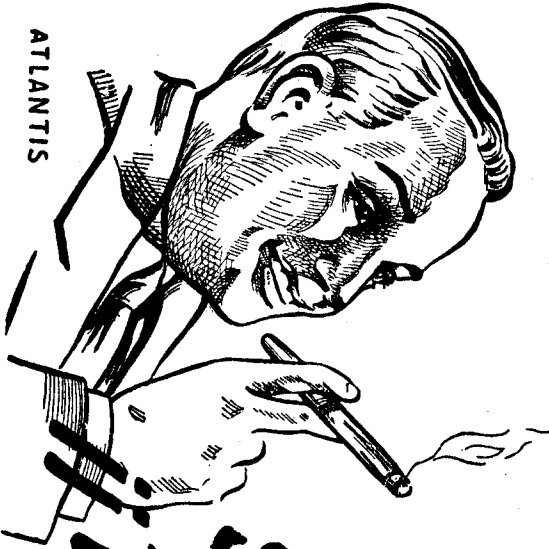
Transportes Reunidos

AVDA. GENERAL MOLA N.º 50
SANTA ISABEL FDO. POO.

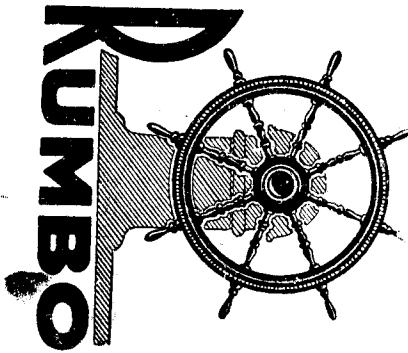
de Fernando Poo, S. A.

visitando y encontrará las mejores calidades a los mejores precios

Los tabacos



*Son...
¡¡ Magníficos !!*



LA GUINTEA ESPAÑOLA



REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LVII Santa Isabel, 15 de Diciembre de 1961 Núm. 1551

Sumario

Editorial. Contraste de Navidades Africanas..... 356

ESTUDIOS Y NOTAS

Dr. A. LIGERO El Name entre los Bubis..... **357**

B. ECUERE Actividad ordinaria en el Caserío Balengue..... **362**

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Nuestros poblados. Bososo, por Manuel Pérez, C. M. F..... **364**

Ya, ya era hora, por A. Díaz, C. M. F..... **368**

Sabiendo repéchos, por José Buaqui, C. M. F..... **371**

Hojas sueltas de mi vida, por Francisco Díaz..... **374**

Kon "El Blanco", por Marcelo Asistencia..... **379**

Noticiero Guineense..... **383**

El momento Español..... **386**

PORTADA: Baha panorámica junto a Punta Cristina
Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienhechor 100 ptas.

ALMACENES DUMBO

de
JOSE NAUFFAL
SANTA ISABEL
FERNANDO POO

Le ofrece un completo surtido de artículos
de Regalo para Señoras, Caballeros y niños.
Especialidad en objetos de Oro y Plata



Gran surtido en Sedería y Algodones,
Mantones de Manila, Quimonos,
Cubre camas y Mantelerías bordadas
Ultimas novedades en Bolsos para Señoras.
Todos los artículos que Ud. requiera los
encontrará en

ALMACENES "DUMBO"



Economizará Ud. mucho visitando esta Casa
antes de realizar sus compras.

Calle Sacramento. N^{OS.} 2 y 4

SANTA ISABEL Y BATA

LA GUINTEA ESPAÑOLA



REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR LOS MISIONEROS HIJOS DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA

Año LVII Santa Isabel, 15 de Diciembre de 1961. Núm. 1551

Sumario

Editorial. Contraste de Navidades Africanas..... 356

ESTUDIOS Y NOTAS

D. A. LIGERO El Name entre los Bubiés..... 357

B. ECUERE. Actividad ordinaria en el Caserío Balengue..... 362

INFORMACION Y ACTUALIDADES

Nuestros poblados. Bososo, por Manuel Pérez, C. M. F..... 364

Ya, ya, era hora, por A. Diaz, C. M. F..... 368

Sabiendo yepechos, por José Buaqui, C. M. F..... 371

Hojas sueltas de mi vida, por Francisco Diaz..... 374

Kon "El Blanco", por Marcelo Asistencia..... 379

Noticario Guineense..... 383

El momento Español..... 386

PORTADA: Bena panorámica junto a Punta Cristina

Precio de suscripción al año: Ordinaria, 50 ptas. De bienvenida 100 ptas.

EDITORIAL

Contraste de navidades Africanas

Ningún continente como el africano necesita hoy del mensaje del Dios—Niño, de ese mensaje navideño de "paz a los hombres de buena voluntad".

Africa no necesita ni de hombres ambiciosos—aunque sean africanos—que son siempre noticia en los periódicos, ni de altas concepciones políticas, ni de la intervención de naciones poderosas para vivir en la felicidad. La amarga experiencia de la historia nos dice que las grandes naciones sostienen su poderío explotando inhumanamente a las pequeñas.

Africa necesita todavía mucho del sacrificio callado e incomprendido del misionero, del maestro o del hombre de carrera con vocación para entregarse a los demás.

Porque Africa es todavía un mundo de hambre, de sufrimientos y de pobreza, sólo remediabiles por los que vengan como niños a trabajar con buena voluntad. Los que vivimos en Guinea Española fácilmente podemos ser inducidos a creer que Africa es como nuestra Guinea, aquí donde reina la paz y donde la diversión sobreabunda con peligro incluso de nuestro porvenir. En cualquier momento podría dibujarse en lontananza la silueta de algún barbudo como aquel de Cuba.. Pero Africa no es así. Y nuestra solidaridad con todo el Africa exige que compartamos su dolor precisamente cuando nos llega el mensaje de paz y alegría.

No hace mucho escribía desde el norte de Uganda un misionero a la revista Mundo Negro: "El país ha padecido una terrible sequía y el hambre ha hecho estragos. Os confieso que me sentí enormemente afectado al ver algunos niños reducidos a piel y huesos, para después literalmente morir de hambre.

En Misión está cargada de deudas: hemos distribuido cientos de sacos de harina. A pesar de nuestra voluntad no nos ha sido posible remediar el hambre de todos. Y así hubimos de construir un cementerio especial para recibir a los niños que morían de hambre. Por desgracia estos pobres paganos preferían llevarlos a la orilla del río y dejarlos para pasto de los cuerpos. A primeros de julio los niños muertos de hambre excedían de 180. Después perdimos la cuenta. Hoy parece haber pasado lo peor."

No es este el cuadro ordinario de Africa pero si que su piel ofrece en el colorido los más vivos contrastes. Si hay sectores de Africanos en Ghana, Costa de Marfil, Kenia, Rodesia, algo privilegiados, en general hay todavía mucha miseria. Dichosos los que compartan el pan de sí dicha entre el mayor número posible de hermanos. Sólo así brillará sobre Africa la estrella de la paz.

EL ÑAME ENTRE LOS BUBIS

LA LEYENDA DEL ÑAME

La historia del ñame comienza según los antiguos de dos maneras. Para unos se trajo del continente que es donde tuvo lugar la entrega por los espíritus. Para la mayoría cuando ya estaban aquí y no lo conocían. Con ello quiere significarse que la estancia en la Isla es muy remota. En ambas historias el genio portador fué LOPELO.—Lopeló era hijo de Abba llamado Rolaambau, y fué el fundador de la tribu de los maloketos, es decir los que ocupan terrenos de los Boiokos. Se cuenta la leyenda siguiente: (Y seguimos al padre Amador Martín en gran parte) Un día bajó Lopeló a las playas de Biapa y allí se encontró con un joven de charla amena y entretenida y como se hicieran grandes amigos le instó a subir a Riabba (Moka actual) a lo que el joven se negó y llegaron a disgustarse y hasta se pelearon venciendo el joven desconocido. Este, para demostrarle que no le guardaba rencor por la pelea que no había buscado, le dijo que, a pocos días bajara a la playa de nuevo y que le traería algunas cosas que serían de su agrado y al mismo tiempo beneficiaría a su tribu. Tras pasar los días bajó de nuevo y allí estaba su joven amigo con un cesto tejido de palmera (moteté) y este contenía unos frutos para él desconocidos y que su joven amigo los fué señalando con el nombre de cada uno de ellos, en total doce. Once, eran diferentes variedades de ñame y uno de malanga. Las once clases de ñame eran: *Lotehetehe*, *Loobele*—*buachueha*, *Looki*, *Reha*, *Lohera*, *Losoha*,

Por el Dr. Armando Ligero.

Ritua, *Looru*, *Lokeman* (*lobeban*), *Ebebe*, —El doceavo fruto era la malanga (ejen) en su actual variedad bubí. Le indicó la manera de cultivarlo, plantarlo, cuidar de los tallos, cuidados de la enredadera, épocas de plantar y de recoger, ect. y desapareció.

Desde entonces es tradicional en el bubí el cultivo del ñame, los cuidados que tienen con ellos y que les ocupan gran parte del año.

Varietades de ñames El ñame llamado *elo* en bubí (plural Bilo) pertenece al género *Dioscorea* que se multiplica por rizomas tuberosos que se guardan del año anterior, dividiéndolos y echando cenizas en los cortes (al principio se secaban al sol); se siembra por lo general en Enero, en plena estación de seca. Cuando ellos han brotado espontáneamente, producen tallos delgados herbáceos, espinosos o no, que deben tutorarse con estacas; se recogen por octubre—noviembre, según variedades.

Existen diferentes tipos de *Dioscorea*, (la mayoría de los datos técnicos tomados de NOSTI.)

DIOSCOREA CAYENENSIS, es la más común y su descripción coincide con la general anterior. Produce según **NOSTI** 900 Kg. Ha., de esta existen las siguientes variedades bubis:

LOSOHA (plural *Nichoha*) de hoja ancha, verde clara, superficie del ñame con concreciones tuberosas, cuadrangulares, propia de zonas altas.

LOKEMAN o *Lobeban* (plural *Nkeman* o *Nbeban*) hoja muy ancha, verde, brillante por el haz, no coriácea. Corteza

del nam... altas, su carne como todas las de este grupo es amarilla.

LOTEHETEHE (plural Nde che) hoja larga acuminada; name papiforme, superficie... Zonas... COBELE (plural Nbele) hojas; estu...

EPHOE (plural Eche) (Note) hoja verde amarilla, carne amarilla, muy... EPUE (plural Eche) (Note) hoja verde mate, o hara muy parrada...

DIOSCOREA TUMENTORUM, nombre de...

Se multiplica por rizomas tuberosos, aprovechando... CAYENENSIS, de tallos espinosos y muy rústica... LOHERA (plural Mhera) hoja brevemente acuminada; superficie del name amarilla, con concreciones tuberosas no contiguas y salientes, carne blanca. Zona alta.

SAPEELE (plural Tapete) carne blanca y muy ramificado. Es muy pequeño y con muchos dedos... ECSI (plural Ngusi). Name de carne

que no se puede pelarse si no se deshace.

De él existen tres clases bubis: REHA (plural Beha o mea). RESOPO, más blanca su carne.

ETETEHE (plural Bete) del que solo se diferencia que es menos añarigo. En la costa las condeidos por Biter Yam.

DIOSCOREA MINUTIFLORA o name blanco. Se multiplica como los anteriores produciendo una trepadora herbácea espinosa de hojas opuestas redondeadas, muy constantemente acuminadas. Cuello de name algo duro, con raíces también espinosas, carne del name blanca.

Es conocida en Bubi con el nombre de Ebebe (plural bibebe) y por los extranjeros como Bush Yam. Se puede incluir en esta variedad la conocida por el bubi como Eooki o Eougu (plural Nkooki o Ngoyiki).

DIOSCOREA ROTUNDATA o name blanco (re Guinda) (Kumbien name de...

Se multiplica como D. Cayenensis, pero originando plantas muy vigorosas de tallos espinosos. Se siembra por Enero para cosechar en Septiembre, lo que le hace después de D. Bulbifera y la variedad Belche Bole, más precoz. Por lo demás es semejante a toda D. Cayenensis. Entre los bubis hay las variedades siguientes:

LOHERA (plural Mhera) hoja brevemente acuminada; superficie del name amarilla, con concreciones tuberosas no contiguas y salientes, carne blanca. Zona alta.

SAPEELE (plural Tapete) carne blanca y muy ramificado. Es muy pequeño y con muchos dedos... ECSI (plural Ngusi). Name de carne

blanca, muy común en la zona de Basakato del Oeste, donde es muy apreciado, es la variedad más espinosa.

ECALABA (plural *Bicalaba*) hoja verde azulada, ñame de carne blanca, de gran tamaño hasta de ocho Kgs. casi cilíndrico y penetrando profundamente en el suelo. Es propio de zonas bajas y su procedencia se atribuye a oriundos de Calabar que se mezclaron con los bubis de Baney.

LOORU O GOLO, (plural *bioro* o *bigolo*) es blanco como la nieve y dulce, es una variedad muy apreciada en Ombori, su producción es trabajosa pues hay que cuidarlo mucho en la enredadera para que no se arrolle sobre sí mismo y ahogue la planta, secándose. Es el ñame propio de SOBO, *moterimó* de Ombori, por lo que se llama también Elo ia Sobó, y en la ceremonia al mismo no puede faltar, por lo que la familia encargada de la *rojia* (adoratorio) debe plantarlo siempre. Su piel es muy quebradiza y no puede cocerse sin tener la precaución de revestirlo de hojas de caña (*maho*), pues, sino, se deshace.

DIOSCOREA BULBIFERA, patata bubí, RITOHÁ o ITOHÁ (plural BATOHÁ o MATOHÁ) Multiplicación por tubérculos aéreos, hepatoformes, aplastados, con aristas o bordes vivos de hasta 10 centímetros de diámetro, que se siembra en Enero o Febrero originando una planta de delgado tallo herbáceo, trepadores, sin espinas, que se tutoran con estacas verticales y cuerdas de bosque *epette* ó *mepende* hojas acorazonadas y acuminadas, largamente pecioladas o alternas. No poseen tubérculo subterráneo. El fruto se da en las cuerdas aéreas. Se cosecha por Julio Agosto, conservándose bien. Produce sobre dos Kg. por tubérculo.—planta. PLANTACION DEL ÑAME.— La agricultura bubí primitiva, como la de todos

los pueblos ágrafos quedaba reducida a un mínimo de cultivo, como base de su alimentación. En la gran mayoría de los pueblos se cultivaban ñames, malangas, maíz y mijo. En el pueblo bubí no se tienen noticias ni vestigios del maíz ni del mijo, y no llegan a tener nombre propio en su lenguaje; eran totalmente desconocidos.

Al cultivo del ñame acudían todos los que podían: hombres, mujeres, niños y ancianos. Al de la malanga solo le correspondía al hombre preparar el terreno y luego debía ser únicamente la mujer la que en adelante lo plantara y cuidara.

Para el ñame se elegía primeramente el terreno, el cual debía ser o virgen o haber descansado unos años en barbecho. Se desconocían los abonos pero se sabía que se agotaba el terreno; Una vez elegido y al llegar la estación de la seca (*Nkoko*) a mediados de Noviembre mas o menos se procedía a preparar el terreno. Este no debía tener palmeras y si las tenía era conocido por "*rijocha*". La segunda operación era el "*rubori*" o barrer el terreno de manera que quedase limpio como una plaza. La tercera operación era el "*richocho*" es decir, una vez almacenados todos los restos se procedía a la cremación. Las cenizas se repartían por lo que sería plantación.

Como que las cabras, gallinas, ect. vagaban libremente sin control de ninguna clase, se había tomado tácito acuerdo de cercar cada uno su finca de ñame (*Ebere* o *bilo*) pues en caso contrario nadie atendía la reclamación de daños y perjuicios que se presentase al dueño de los animales que provocaron daño. Al mismo tiempo la valla o cercado (*luluo*) protegía a la misma de los animales tradicionalmente conocidos como enemigos del ñame: el *ground-beff* o rata de tierra (*Nkolo*) y el puerco espín (*Epaha*).

enfermedad conocida con el nombre de

Una vez recogidas las estacas (*ribinbira*) se iban clavando en el suelo y se unían con cuerdas de bosque (*apette*) Se dejaban una o dos puertas (*Ndele, N'ene, ó Npuru*).

Vallado y delimitado el terreno de cada familia se podía completar la limpieza final, que consistía en eliminar todos los tocones de las cañas bravas o pequeños árboles.

A esta operación se le llamaba "*ribemba* o *ujamaho*" y se llevaba a cabo con un palo de madera muy dura agudizada al fuego en sus extremos (*Lootte*, plural *Kette*) que se clavaba en tierra en los alrededores y al mismo tiempo tres o cuatro hombres, apalancando, lo sacaban con el mínimo esfuerzo. Se sacudía cada tocón para sacarle la tierra adherida, lo cortaban en trozos (*roopa*) y lo ponían a lo largo de la valla y vueltos hacia arriba de manera que el sol al darles de lleno impidiera que germinaran de nuevo

Después del terreno preparado se esperaba que el Abba plantase la "*Eberi Ole*" o finca grande, que era la señal de que los demás podían empezar a plantar en *Moka* y en los demás lugares de la Isla.

Con el *loette* (azada bubi) se removía la tierra donde debía ir cada semilla (*luhi*, plur *Nkolu*, ó *Golugolu*) se hacía un hueco y en él se colocaba cuidadosamente y con el brote hacia arriba; luego con tierra se volvía a cubrir y se apisonaba suficientemente.

El siguiente paso era el estacado o colocación de tutores y colocación de vientos donde se irían a fijar el brote recién salido de la tierra *moena*, *plumena*, o *roómo*). Entre estos tutores se entrelazaban cuerdas sacadas de las palmeras (*masala* o *basala*) y entre ellas se irían arrollando los renuevos, que, de

vez en cuando deben ser desarrollados y orientados para que no vayan ahogando la plantación. Estos trabajos duran hasta el mes de Junio aproximadamente.

En esta época se recolectan los primeros ñames (*Biolalo*) y en parte se lleva a cabo la preparación para obtener nueva semilla (*Oseka*). El hecho de preparar el ñame para que luego muchos ñames pequeños broten, es conocido por *moema* o *ripolera*, (plural *moema* o *mapolera*). Una vez cortado parte del ñame se practican unos cortes en cruz en la parte que quedará enterrada de nuevo. Esta operación se llama *Roseka*, *Meseka* y también *Ohata*, o *Baholó*. El tiempo de cortar la semilla se llama *Oseka*.

Terminada esta operación se vuelve a mullir la tierra o *bombela* y salvo un repaso a la planta para ver como tira y seguir orientando los renuevos, se pasa el tiempo hasta Septiembre—Octubre—Noviembre, en que se calcula ha llegado el tiempo de recoger el fruto, llamado *majua* ó *maribea*, según cada localidad... y viene señalado por que las hojas empiezan a sacarse.

Durante el transcurso de este cultivo deben observarse unas reglas a las que los antiguos daban gran importancia. Así, por parte de la mujer esta no podía acudir a la finca si se hallaba en estado menstrual y si acudía no podía tocar las ramas, pues eso favorecía el que la planta se secase. Tampoco podía desplazarse a la finca de ñame si había practicado el coito en la noche anterior y mucho menos si ese coito no había sido legal. Por parte del hombre la prohibición se reducía a no poder entrar con el bastón (*saha*, plural, *toha*). Era norma que al llegar al cercado se dejara el bastón a la entrada y fuera del mismo. Se consideraba que ello favorecía la aparición de la

Miaga o *Miaka*, consistente en que el ñame, al ser cortado, contenía partes secas, como bastoncitos en su interior. En otros lugares eso se atribuía a que el terreno hubiera tenido palmeras. En cuanto a la prohibición conjunta era que el hombre o la mujer que hubiera tocado cosa salada, especialmente pescado en salmuera no podía tocar en ningún caso la semilla del ñame durante aquel día. Esta regla era tan severa que por eso en Ombori el cuidado de las fincas grandes, "*Eberi Ote*" corría a cargo de los *Buamocikes*, pues este rango de organización social bubi no podían tocar ni comer ninguna clase de comida que hubiese sido preparada con sal.

Terminada la recolección del ñame, o sea, sacados de la tierra, se había de levantar en la misma finca un cercado más pequeño que estaba techado sólo en parte, con nipa. Este almacén se llama *Esapi, kuba, eoppo, esila*, según la localidad, y la parte cubierta *Richico*, (plural *Mochico*); en ella se colocaban los ñames clasificados y por grupos de veinte (*roluchiba*) de manera que cinco

de estos grupos daban cien (*moluera*.)

La parte no techada se usaba para secar la semilla recién cortada. La semilla de varios dedos (*esithu*) se cortaban (*amota*), los pequeños (*lontoto*, plural *mentoto*) se eliminaban y los que se destinaban para futura semilla se ponían a secar al sol para evitar que la humedad pudiese la zona herida, y a la semana se clasificaban y pasaban al *Richico*, y ya agrupadas se iban almacenando en las bandejas de *roluchiba*.

Cada finca era una finca familiar, pertenecía al cabeza de un grupo matriarcal (*echue* o *Nkarichobo*) y dentro de ella, aparte de una parcela al *mmó* o *morimó*, protector del mismo, se podían ver una serie de parcelas que correspondían a las subfamilias del grupo. Dice el padre Aymemí que contándolas se podría saber el número de éstas, y por su extensión la posición de cada una.

El ñame era y es comido: asado (*rinjoo*) cocido (*caba elo*) frito (*ochirija*), o en sopa (*lebe*) cortado en trozos cuadrados, pequeños, y hervido con verduras (*babocho*).

(Continuará)

A V I S O

Rogamos a nuestros suscriptores y anunciantes que si desean cambiar el anuncio de "LA GUINEA ESPAÑOLA", procuren avisarlo cuanto antes a la DIRECCION.

NOTAS SOBRE LOS BALENGUES**Actividad ordinaria en un caserío Balengue***Por Bienvenido Ecuere**5º curso de la Escuela Superior Provincial.*

Dentro del caserío Balengue el hombre y la mujer trabajan activamente; pero la labor de la mujer no deja de ser menos intensa que la del hombre.

En el poblado todos se hallan bajo la autoridad del jefe. El ordena todo lo que se refiera a la buena marcha general; no obstante, cada uno de los hombres tiene autoridad sobre los miembros de su familia. El jefe, por ejemplo, debe saber previamente a qué lugar piensan dirigirse los que saldrán del poblado. Por esto, antes de dormir, cada uno tiene que despedirse del jefe, diciéndole al mismo tiempo cuál será su ocupación al día siguiente. Si alguien no viniera a despedirse del jefe se sospecharía que falta en el poblado e inmediatamente se mandaría un grupo de hombres en su búsqueda, precisamente hacia aquel lugar donde el extraviado el día anterior indicó que iría. El jefe muy raras veces se ausenta del poblado.

Actividades de las mujeres

Las mujeres ordinariamente se dedicaban a las faenas del campo: desboscar, quemar y plantar; en el campo los hombres intervenían sólo para cortar los grandes árboles que quedan en el lugar desboscado. Dentro del poblado se dedicaban a las actividades generales de la mujer: el hogar.

Mujer trabajadora es aquella que, saliendo de casa a las siete de la mañana regresa a las cuatro de la tarde, después de haberse ofrecido al sol para ser tostada, con su cesta llena de leña o de plátanos maduros. . . los cuales ha de coci-

nar luego para la cena. La que en el bosque no permanece más que dos horritas no es mujer trabajadora y no sirve por tanto para el hogar. Tal mujer corre el riesgo de morir sin casarse, pues no habrá hombre que se atreva con bur-la igual. De aquí, la casi habitual costumbre de que las niñas, al pasar de los nueve años, — que solían contarse de verano en verano — tienen que empezar a frecuentar la finca con su madre para acostumbrarse a soportar el sol y el frío de la lluvia y ser el día de mañana buena mujer del hogar.

La casa—cocina era a la vez despensa y en ella se guardaban todos los enseres y alimentos. Había en ella tres camas o algo semejante, mucho más grandes que las que existían en los demás departamentos. De una pared a otra y cerca de las dos puertas cruzaban dos palos grandes y fuertes que servían de sostén a los secaderos de leña o "ditoba"; un poco más al fondo estaban colocadas dos de las camas y entre ella una hoguera; en la misma dirección y colgado del techo había otro secadero de bambú o "guérara". En él se conservaba todo alimento que se quisiera conservar por mucho tiempo y todo aquello que se ha de tomar seco y ahumado. Al otro extremo de la cocina se hallaba la otra cama, colocada en sentido opuesto a las demás. Había en la cocina ollas de barro llamadas "póndú", platos de madera o "candja", "dipowa" o bancos de madera, cestas para las faenas del bosque llamadas "guérunga", cántaros para



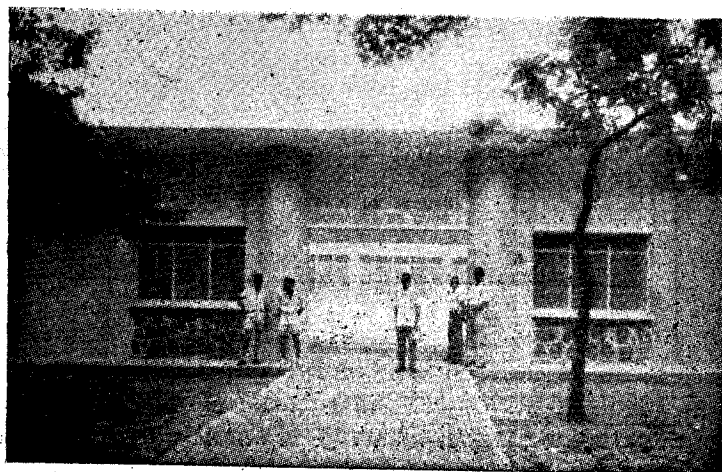
El Generalísimo Franco recibe una delegación de Guinea Española. La unión cada día más estrecha entre la Península y las Provincias Ecuatoriales creemos que en general favorecerá al progreso de su cristianismo.



Presentamos una estampa de los primeros Juegos Florales de Guinea, celebrados en Bata con gran éxito, emulado en los de Santa Isabel el día 18 del mes pasado. En tales Juegos se aviva el amor patrio y cristianizan las glorias de estas recién nacidas provincias



Pabellones del Hospital de Santa Isabel donde recientemente se ha construido uno nuevo, por la Caja de Seguros Sociales de Guinea y cuya entrada puede verse en la foto siguiente.



el agua como el "guebebi" y el "vioho" y cucharas de madera como "dibengó". Fuera de la cocina solía encontrarse el "québówa o mortero así como los tubérculos recién traídos que habían de consumirse frescos. La cocina llenaba casi la vida del hombre balengue. Incendiada una cocina suponía para el que la poseía, haberlo perdido todo. Era además el lugar donde las mujeres celebraban sus ritos.

Constituía algo curioso ver a una mujer balengue preparar el "mihibe". Se hace con los frutos del árbol llamado "vehibe". En cierta época del año estos frutos maduran y caen. Las mujeres se dedican entonces a recoger dichos frutos hasta que el árbol deja de arrojarlos por haberse agotado. Almacenados los frutos en casa se procede a partírlas con un machete o a romperlos con un palo fuerte para extraer la semilla, mientras de ordinario las mujeres van chupando el jugo del endocarpio que satsisface su apetito, si en ese momento no ven otra clase de alimento. Cosechados estas semillas se echan al sacadero o "guerara" donde se irán secando durante cierto tiempo. Una vez comprobado que están ya secas todas las semillas, se llevan al mortero para ser machacadas. En él se transforman en una masa no muy pastosa que será colocada en un secadero especial sobre un gran fuego. El calor de este fuego hará que la masa se derrita y se transforme en un líquido muy espeso que se irá echando sobre unos moldes en los que al enfriarse se volverá compacto y duro. Este es el "modía" y con él se hacen exquisitas sopas que llevan el nombre de "tebele". Este preparado se viene haciendo todavía y no creo que desaparezca mientras exista el árbol "vehibe."

Actividades del hombre.

El hombre no tenía una ocupación

fija sino que había de espabilarse para procurar el progreso del pueblo. Una de sus ocupaciones más ordinarias era el preparar trampas y la caza, porque los alimentos vegetales que preparaba la mujer como el «guèbôbê, djuwa, muchuru, londo» etc. etc., habían de venir acompañados con la carne. Tenía además que dedicarse al «dinani» o preparación de toda clase de utensilios de madera necesarios en el poblado, y al «borudi» o utensilios de hierro.

Los niños se pasaban el día jugando hasta el regreso de sus padres. Durante la ausencia de estos se quedaban con alguien que cuidara de ellos. Si el niño sabía hablar había de narrar a su padre lo que le había ocurrido en su ausencia.

Aunque todos los hombres del poblado conocían unas cuantas hojas del bosque para curar, destacaban dos o tres que se consideraban doctores en hojas y enfermedades; a tales hombres se les llamaba «mohalani» o curandero. En caso de necesidad atendería a cualquiera del poblado sin excepción.

Si se fija mi lector verá que todo lo dicho sobre los balengues se refiere al tiempo pasado, por la sencilla razón de que hoy día muchas de las costumbres, por no decir todas, ya no existen, pues a medida que las raíces de la civilización han ido creciendo se han ido extinguiendo las antiguas costumbres. Yo que esto escribo, aunque no de buena cuna, no he nacido en tiempos en que las cortezas del «didungue» eran material predilecto de construcción. Yo encontré ya la tabla y la nipa, la cuchara y el tenedor, el zapato y el sombrero y todo lo que la civilización trajo con sigio. Es fácil, pues, probar que todo lo hablado, a excepción de muy poco, se refiere a la época anterior a la civilización.

NUESTROS POBLADOS

BOSOZO DE SANTA TERESA

Una visita a Bososo.— El ambiente era todavía de fiesta. El 26, la inauguración de la iglesia, el 27 la misa de acción de gracias y el 28 de noviembre el funeral por los difuntos del poblado.

Bososo era un pueblo que siempre se me había hecho simpático, o mejor me había formado de él buen concepto. La razón fundamental creo encontrarla en estar bajo el patronazgo de Santa Teresa de Jesús, tan santa como española, y tan española como santa.

En los días de mi visita, a cualquiera, y más a mí, como sacerdote, lo que movía curiosidad era el conocer la nueva iglesia de la que tantas alabanzas había oído, y de la que tanto se había hablado. Estos puntos habían formado en mi cierta disposición, que por muy sorprendentes que fueran no me cautivarían; ya que las cosas no cautivan tanto por lo que son en sí cuanto por la impresión que producen.

La Impresión más honda.— Y fue la vista de la imagen de Santa Teresa, no la que está en la fachada, que por su elevación, y por lo tanto averiada de nuestra vista, y a lo mejor por ser muy moderna la imagen, no era para impresionarnos sino la que han colocado en uno de los altares laterales. Es hermosa, y casi de talla natural, apta para inspirar devoción y cariño, así tal como era santa Teresa, quien se llegó a creer que era muy inteligente, muy guapa, pero, son sus palabras, ahora me dicen que soy santa, y estoy demasiado escarmentada para creer lo que me digan. Está de pie, con el birrete de doctora sobre la cabeza, la paloma sobre su hombro y la pluma en la mano. Es una escultura admirable. De lo de antes de la guerra. Y todas mis cábalas sobre aquella imagen me las ha confirmado el P. Pereda, suprema autoridad en los asuntos de los bubis. La imagen llegó a Bososo en 1928 y el 13 de septiembre, y los "bubis no se cansaban de contemplar tan preciosa escultura". Era un regalo del Gobernador General D. Miguel Núñez de Prado, y había figurado en la Exposición Misional de las Damas del Patronato de Fernando Poo.

Motivo de un regalo y carácter de un

pueblo.— Cuando D. Miguel llegó por primera vez a la isla de Elobey, entonces capital de la hoy Provincia de Río Muni, su frase lapidaria fue esta: Se ha venido a colonizar un continente, y esto, mal se puede hacer desde una diminuta isla, casi incomunicada. Abandónese inmediatamente y váyase al continente. Al replicarle que a dónde se iría, contestó: Aunque sea debajo de una ceiba; pero sálgase de aquí. Así era D. Miguel y por eso hizo tan meritoria labor. Escenas de este género se fueron repitiendo por el Muni y en Fernando Poo,

En la larga y penosa travesía que hizo por toda la isla, inculcó a sus habitantes el espíritu de trabajo, el cultivo del cacao, y demás productos, recomendó sobre todo que se reuniesen en poblados con calles bien trazadas, casas higiénicas. . . Y entre estos, el que mejor correspondió fue el pueblo de Bososo. La expedición la realizó el Sr. Gobernador a primeros de febrero de 1927 emprendiendo a pie el camino desde Concepción, acompañado de su secretario D. Pedro Sánchez Tirado y del P. Pujolar. Bososo, dice el P. Pereda, fue el que mejor cumplió las ordenes de su Ecia. mereciendo que en 1928 le mandasen de la Exposición misional de Madrid la actual imagen de Santa Teresa de Jesús. con su atuendo de doctora mística del Carmelo.

Siguiendo la misma trayectoria.— El espíritu de obediencia y de trabajo ha sido una constante del poblado de Bososo. La mayor gloria de Bososo hoy es su nueva iglesia, y sus 30 casas de cemento y su edificio social, y su cooperativa, otros tantos capítulos de la honradez y laboriosidad de sus habitantes, en repetidas ocasiones alabado.

Aunque otros pueblos de la isla le hayan adelantado en algunos aspectos, ha sido debido a circunstancias externas, porque en el trabajo, y en la cooperación siempre se han llevado la palma.

Hoy con el nuevo puente y la carretera que llega hasta el pueblo todo se hace fácil; pero hace un lustro, llegar a Bososo debía ser para el visitante algo así como encontrar un oasis en medio del desierto, o la civilización en medio del bosque. Sin carretera, rodeado de cuatro senderos de bu-

bis, y que tiene sus buenas fincas, sus casas de madera labrada, alguna incluso de dos pisos, sus calles bien delineadas... en fin, con todo lo que se puede exigir a un pueblo servido de sus escasos medios, es admirable.

Emplazamiento del pueblo.— Un acontecimiento casual y triste, empujó a los habitantes de la antigua Barépara y Basínoca a emplazarse en ese pequeño repecho que hoy ha quedado entre la carretera del Este de la isla y el mar,

En el año 1921 se declaró la gripe y la viruela de la que murieron bastantes de aquella zona. El pánico fue tan general que una vieja, al verse sola con su nietecita, se arrojó al mar. Otros fueron buscando desde Barépara un lugar más ventilado y sano. La situación entonces no agradó a todos los bubis, pero con el tiempo se fueron convenciendo que aquel paraje, por estar relativamente cercano al río y ofrecer buena ventilación y vista, era muy apto para establecerse definitivamente y así quedó constituido Bososo. El principal empeño en estos trabajos lo llevó el comandante de Concepción D. Antonio Muñoz.

Hacia el Progreso.— A pesar de las malas comunicaciones, los habitantes de Bososo se dieron al cultivo del cacao haciendo muy buenas fincas. La mayor parte, como en los otros poblados de la isla, se quedaron en la holgada medianía entre las 5 a las 10 Hectáreas. Otros, más emprendedores como Luis Rioco, Tomás Napó, que sobrepasó los 100 años de vida, Camilo Ekobo... cultivaron más de 20 H.

Al llegar estos años en que tanto se ha cotizado el cacao, Bososo tanto y más que otros pueblos de la isla, ha experimentado los buenos efectos del trabajo de los antepasados y el de los honrados hombres de hoy, porque sus habitantes ya tienen casa de cemento, algunos poseen su coche, otros están dando estudios superiores a sus hijos... y todos están dispuestos a cooperar generosamente para las obras comunes del poblado.

La cooperativa es de las más florecientes de la isla, integrada por todos los habitantes y posee todos los medios necesarios para su perfecto desenvolvimiento; Domicilio social, secaderos, viviendas para los empleados, camión... Su desahogada situación ha permitido al pueblo emprender obras de tanta envergadura como la iglesia, y demás edificios de carácter público y privado, que si aún el pueblo no los ha amortizado, no tardará muchos años en conseguirlo; y si la Diputación le ha hecho esos anticipos ha sido por la esperanza cierta de recuperar pronto lo prestado,

Lo que es hoy el Pueblo.— De lo dicho ya se puede haber formado el lector una idea de de lo que es Bososo; para mayor claridad damos una sucinta descripción del mismo.

Está trazado por el mismo patrón que los demás de la isla. Sus 7 calles tres perpendiculares a las otras 4, con la ventaja sobre sus similares, de que ya están señaladas cada una con sus nombres en artísticas placas de mármol, y son por demás significativos y condensan en sí toda la historia del pueblo: Calle Corazón de María, Santa Teresa, Botuko Ekobo Bolobete, P. Pujolar, uno de los que más se distinguieron en sus trabajos misioneros en el poblado, y C. de España,.... De los poblados de la parte del Este, Bososo, es de los que están en un lugar más llano, a pesar de la pendiente que hay desde la Iglesia hasta los edificios de la cooperativa. El agua también la tienen abundante desde que se tiró el encañado desde el río hasta la cooperativa dejando varias fuentes en el pueblo. Cuenta con escuela de niños y de niñas, ayuntamientos, edificio social de la cooperativa, factorías, y sin bar aunque sí cantinas, porque el mosto tampoco escasea.

Su historia Religiosa.— Aquel Lorenzo Tokese y Vicente Biepa, fueron los primeros cristianos de Bososo, y unidos a los primeros colegiales que en el año 1920 salieron de Basilé comenzaron a hacer la primera capilla rudimentaria pero que en un mes estaba ya dispuesta para celebrar los cultos religiosos. No había, cuando en enero de 1920 dijo el P. Pereda la primera misa, ni puerta, ni ventana, ni mueble alguno. Un cobertizo con una cruz en la fachada de tosca madera; pero era algo muy grande por su significado. Era el principio de la cristianización de un pueblo, el fruto en la isla no muy frecuente, del entusiasmo de unos cuantos fervorosos cristianos que no querían perder lo que habían aprendido en el colegio y querían seguir viviendo con Cristo y enseñarlo a sus semejantes; eran los principios del entusiasmo de un pueblo que durante casi medio siglo habían de luchar con tesón y generosidad admirables por obtener un templo digno.

En este particular Bososo es único en la isla. Después de esta capilla rudimentaria se comienzan a reunir materiales para otra más artística, y a los dos años vemos a los laboriosos bubis de Bososo aserrando, amaestrados por unos trabajadores de la Misión de Concepción, unas hermosas trozas para sacar tablas y levantar nueva capilla. Pero comenzaban las pruebas. El P. Aguado, que se encargaba de aquella demarcación, viendo que los pueblos de Bariobe y Bakake estaban más ne-

cesitados trasladó allí casi todo el material para la construcción de las respectivas capillas. Y luego 4 años de espera.

En el año 1926, el P. Pujolar reanuda las obras, construye la actual vivienda del Padre, y comienza la construcción de la iglesia con paredes de madera, sobre un zócalo de cemento, y techo de cinc. A finales del año siguiente, el P. Pereda subía otra remesa de material con lo que la iglesia se daba por terminada, siendo bendecida a mediados de diciembre. El pueblo ya estaba satisfecho.

Aquella felicidad les duró poco más de un decenio. El pueblo iba creciendo y se acercaba a los 900 habitantes, número que aún no ha sobrepasado; los materiales se iban envejeciendo, y la iglesia también parecía que se iba reduciendo de dimensiones a medida que crecía el pueblo. En fin que no era suficiente para los habitantes. Y pensaron en otra de enormes proporciones, y esto antes que ningún pueblo del Este. Ellos mismos comenzaron sus aportaciones pecuniarias y su desgaño y prestación voluntaria, cosa desconocida entre los bubis.

La obra era muy grande, superior a la capacidad técnica de los habitantes de Bososo, y unido a otros imponderables, las obras se estacionaron... por varios lustros.

Los sueños e ilusiones del pueblo no por eso disminuyeron, y aunque reconocían su impotencia física para realizar una obra tal como ellos la querían, acudían a las puertas de los poderosos en demanda de auxilio. El deseo se hacía más intenso al ver que los pueblos vecinos iban construyendo nuevos templos y grandiosos.

Con el establecimiento de la cooperativa vieron abierto un rayo de esperanza que iba a ser el que les había de hacer ver el día de sol esplendoroso de la inauguración de su grandioso templo. Y a la verdad que la honradez de los de Bososo se lo merecía.

Por fin con la aprobación del Excmo Sr. Gobernador General D. Faustino Ruiz González, la Diputación anticipó el dinero para sufragar la obra, cuyo importe habría de sobrepasar los 4 millones de pesetas. Se hacen los planos por el Sr. Martel y son aprobados por las autoridades civiles y eclesiásticas. Se hace el convenio con el pueblo cuyos habitantes se comprometen a pagar el importe de la Iglesia mediante entrega de cacao. Sale la obra a contrata, y se le adjudica al Empresario D. Mariano Fernández que tantas obras ha ejecutado en toda la provincia tales como el edificio del Gobierno General, en su restauración y el mercado de Santa Isabel

Cerca de tres años han durado las obras. Y día tras día iban llegando noticias de lo que iba a ser y más tarde de lo que era la nueva Iglesia.

Llegaba por fin el suspirado día 26 de noviembre del presente año, día señalado para la bendición del nuevo templo, y que pasará en la historia del poblado como uno de los más grandes. Lo grandioso de la obra exigía una preparación proporcionada; y ya una semana antes, se notaba hacia el pueblo un movimiento desusado, y en el pueblo y alrededores de la iglesia el actual encargado de la cura de almas del poblado el Rdo. D. Celestino Nnang, llevaba varios meses de ajeteo con los chiquillos de la escuela adecentando la explanada que se extiende delante del nuevo templo, en lo que antes fué la primitiva iglesia.

El día 26 todo estaba a punto.

El día antes el Exmo P. Vicario llegó al poblado para consagrar el altar de mármol. A las primeras horas de la mañana el pueblo además de tener todas sus casas enjalbegadas, aparece con banderas y gallardetes, en la entrada varios arcos que daban la bienvenida al Exmo Sr. Gobernador General al Ilmo. Presidente de la Diputación de Avila, patria de Santa Teresa que expresamente se había trasladado a nuestra provincia para asistir a la bendición del templo erigido en honor de la Santa Castellana.

Han llegado las autoridades y todos admiran aquella enorme mole de 44 m. de larga por 16 de ancha con una torre, hermosa escalinata, que dan a todo el edificio un conjunto armonioso y elegante. Y en la fachada entre los airosos balcones, que si no dicen muy bien con las leyes litúrgicas, al edificio le dan prestancia, la imagen de Santa Teresa labrada por el escultor Sr. Gener.

Entran en el interior y allí todo es luz y magnificencia dentro de una sencillez y de sobriedad de estilo. Templo amplio de 40 m. de cabida por 15. Columnas divisorias de las tres naves simples y esbeltas que no impiden lo más mínimo la visibilidad de los asistentes. El piso de baldosas en acertada combinación; el altar de mármol con unos dibujos, en el fondo, del Sr. Gomán que representan varios pasajes de la vida de Santa Teresa. Estilo moderno y según los entendidos bien logrado. En este particular nos declaramos profanos y no damos nuestro juicio. En los altares laterales la imagen de Santa Teresa a la que ya hemos hecho alusión y al otro la Virgen del Carmen. El Baptisterio con vidrieras artísticas, muy amplias, igual que el coro. Obra completa y que llena con creces las aspiraciones y las necesidades de Bososo.

Con la asistencia del Excmo. Sr. Gobernador

General, del Itmo. Sr. Presidente de la Diputación Don Francisco J. Alzina, que tanta influencia ha tenido en la era de esta obra del Presidente de las Diputaciones del Río Muni y Avila, y de los Diputados provinciales Sres. Ligeró y Cabrera, y otras personalidades, comienza el Excmo. P. Vicario la bendición por las afueras del templo, se abren las puertas maternalmente y se comienza la bendición de aquellas naves desde cuyos muros tantas gracias han de descender sobre los que allí oren. Y el templo queda santificado. Y comienza la celebración del acto principal del culto católico de la Santa Misa celebrada por el M. R. P. Nicolás Preboste, acompañado del R. P. Díaz otro de los beneméritos apóstoles de Bososo durante 15 años, y de D. Ramón Boloria hijo del pueblo. Al Santo Evangelio el Excmo. Padre Vicario sube al púlpito y logra interpretar los sentimientos de los asistentes y explicar lo que es y significa la bendición de un nuevo templo.

En la ceremonia hicieron de padrinos Don Lucas Tomós, presidente de la Junta Vecinal y D.^a M.^a Nieves Navo, viuda de Bapori.

Terminan los divinos oficios y todos los asistentes se trasladan a las afueras del mismo donde se descubre la lápida conmemorativa de la bendición.

Acto seguido el concejal del Ayuntamiento de Santa Isabel natural de Bososo, Sr. Bocari, dirigió unas palabras al numeroso público en que expuso el júbilo que embargaba a los habitantes de Bososo por ver realizado el sueño de toda su vida, la iglesia construída. Hace una breve historia del hecho y termina agradeciendo a su Excia. el Gobernador General y a la Diputación la generosidad con que había contribuído a que se ejecutase la obra, anticipando íntegro todo su importe.

Terminados los aplausos con que fueron corona-

das las palabras del Sr. Bocari, el Itmo. Presidente de la Diputación de Avila Sr. Fernández Blanco, se dirige con su elocuente palabra a los asistentes, emocionado por la honda impresión que le producía un día de fiesta en estas tierras tropicales, lo hermoso de un pueblo con calles tan bien trazadas... ofrece a todos los de Bososo el saludo de sus hermanos de Avila, y termina exhortándoles al trabajo y a la fidelidad a sus deberes, con la frase lapidaria del arcipreste de Hita a los fuertes varones toledanos: "Estad firmes y derechos". Una prolongada ovación cerró sus palabras.

Como colofón unas vibrantes palabras del Gobernador General en las que felicitó al pueblo de Bososo por ver realizados sus más acariciados deseos. Se hace eco de todas las vicisitudes por que se ha pasado para llegar a este final glorioso. Hace ver a los circunstantes cómo la creación de las cooperativas del campo es la que ha hecho posible el que se llegase a esta realidad.

Recuerda la labor de los primeros misioneros, en particular la del P. Pereda que se encontraba presente, y la feliz coincidencia de que el nuevo templo esté enmarcado en el mismo lugar donde hace varias décadas dijo la primera misa.

Las palabras de su Excia. fueron acogidas con una intensa y prolongada ovación.

Y de la misa a la mesa, con un vino de honor y un almuerzo en la escuela oficial se dió coronamiento a aquella jornada de intenso júbilo para los de Bososo, que nunca podrán olvidar. Para ellos nuestra felicitación y para su párroco Rvdo. D. Celestino Nnang. Y el agradecimiento para todos los que han contribuído a levantar un templo para Dios, donde mejor se foman los hijos de la Patria,

Manuel M. PEREZ, C. M. F.

YA, YA ERA HORA DE....

Lo tenía asomando al bolsillo y faltó coyuntura de espetarlo en la inauguración de la iglesia de Santa Teresa de Bososo. Decía así: "Hoy, 26 de noviembre de 1961, asistimos al feliz alumbramiento de una gran obra que, concebida por nosotros el 28 de marzo de 1939, (va a hacer 23 años equivalentes a 272 meses y 9.890 días), ya desesperábamos que llegara a ver la luz del día.

Y la luz de este día es para nosotros tanto más espectacular, tanto más deslumbrante, cuanto más negra y desesperante había sido la cerrazón y obscuridad de esas casi *diez mil noches*.

Y en la sucesión interminable y eterna de aquellos días y de aquellas noches, cuántas, cuantísimas veces, con los ojos dormidos o con los ojos despiertos, hemos soñado con el alborear de este gran día que por fin nos ha traído el Señor.

Bienaventurados, podemos decir con el Cristo del Evangelio, los ojos que ven lo que vosotros estáis viendo, porque ¡cuántos otros más fueron cayendo en la hoya del sepulcro sin poder llegar a ver lo que tanto anhelaron!. ¿No es así, Rafael Bapori, Pablo Barroso, Clemente Besopa, Hipólito Bobuélobo, Marcos Ecobo, Emilio Momó, León Bocó, Bioco, Boabonai, Bocari, Boñao, etc. etc. que en santa paz todos dencansáis?

Me haría yo interminable y abusaría de vuestra paciencia si fuera a relataros, aunque fuera *per summa capita*, las vicisitudes de todo género que, en el correr de tantos años, ha sido preciso vencer para llegar al gran día que hoy celebramos. Las cartas, los artículos, los prospectos, los Oficios y demás papele-

os que hemos cruzado de una a otra parte, si fuéramos a coleccionarlos, llenarían otro Archivo de Simancas; pero prefiero silenciar lo principal ya que no es día hoy de atormentar otra vez los oídos.

Siempre había sido para nosotros un problema insoluble el dar cabida en la antigua capilla, de 11 x 6, a los seiscientos y pico habitantes que entonces contaba Bososo, a los que había que añadir los muchos forasteros que en los días festivos llegaban de Basakato y Bariobé.

Se les propuso que si un coro o gallinero encima de la puerta de entrada, que si unos metros más por delante, o por detrás, o por los lados. Respondió el pueblo que no quería ni ensanches, ni acomodos sino una iglesia todo por lo grande.

Para cerciorarnos mejor del parecer general y ponernos todos de acuerdo se hizo una convocatoria general al día siguiente, 28 de marzo de 1939: era, sin caer en la cuenta, el 424 cumpleaños de Santa Teresa, era también el histórico día, en que las tropas del Generalísimo entraban triunfantes en el gran Madrid.

Se les expuso de qué se trataba y que antes de comprometerse en una obra de tal envergadura lo pensarán bien y vieran si podrían afrontar todas las dificultades que habrían de sobrevenir.

La gente del pueblo, hombres y mujeres allí reunidos, persistieron en que sí y añadieron que, si era preciso para ello ponerse a trabajar con los europeos, lo harían de buena gana, a trueque de tener una iglesia digna. Hubo una animación y entusiasmo indescriptibles, y con zancadas y cordeles señalaban las dimensio-

nes de la futura iglesia, pidiéndome mandara hacer los planos al difunto P. Sagarra.

Informé de todo al difunto P. Obispo el cual objetó los grandes gastos en que el pueblo se iba a meter: 15.000 pesetas decía.

Al contestarle que todo eso estaba previsto, respondió que tanto mejor y que él mismo encargaría los planos.

Pocos días después, al remitírmelos a Bososo, añadía que cuando tuviéramos las 30.000 pts. que estimaba necesarias, le avisara para personarse en Bososo y ponerse todos de acuerdo.

Con fecha 2—6—39 mandaba las *bases* a que había de sujetarse la nueva obra. Eran 6 y decía la primera: "No empezarán las obras hasta tanto se haya reunido el capital que se cree se ha de invertir en la obra, unas 50.000 pts. y se halle colocado en el Banco a interés."

El 17 de octubre del mismo año 39 nos reunimos por 2ª vez para hacer la 1ª colecta de fondos y en un par de horas reunió aquella buena gente la considerable, *entonces*, suma de 12.820 pesetas.

Nunca olvidaré la escena conmovedora de ese día. Estamos sentados unos 70 en la antigua casa del pueblo. En el centro se han echado en tierra cuatro o cinco tabletas de calabó, que servirán de mesa, a falta de otra cosa. Uno a uno van saliendo casi todos al medio y puestos en cuclillas, con los billetes de banco en una mano, van accionado con la otra y diciéndonos a todos cómo voluntariamente se imponen aquel sacrificio por amor de Dios, (Rupé, como ellos dicen), por amor de Santa Teresa y del poblado mismo. Servidor también eché la mano a la faltriquera e hice mi primera entrega de 300 pts.

Lo menos que podíamos hacer a aque-

llos valientes era el echarles un viva al aire y sonarles algunos aplausos.

A continuación seguí a Basacato, diciéndonos quedaba abierta la suscripción. Y por eso, al volver, una semana después, subía ya la cuenta a 18,000 ptas. A fines de noviembre fuimos una delegación del pueblo a entregar ese dinero en manos del P. Obispo para su colocación en el Banco, como lo hizo su Secretario de entonces, P. Francisco Gómez. Fue para todo el mundo una gran sorpresa, pues era la vez primera que los indígenas de un pueblo aportaban una cantidad tan enorme. A principios de marzo siguiente se aportaron otras 9.000 ptas que, con las anteriores, sumaban ya 27.000 ptas, equivaliendo entonces a más de 400.000 de ahora.

Nuestro deseo hubiera sido empezar inmediatamente las obras en la esperanza certísima de que el pueblo, entusiasmado, proseguiría aportando todo lo que hiciera falta.

No obstante, quien manda manda, no permitiendo se empezaran las obras hasta tener reunidas las 80.000 pts que nos pedía el Contratista, Sr. Monta. Fue un golpe mortal para la obra, un contra-tiempo que era el principio de los mil disturbios, alternativas, rompecabezas y sufrimientos sin cuento para el que suscribe.

Estando como estaba entonces a 15 ptas el saco de cemento, hubiéramos podido comprar de golpe 1800 sacos, suficiente para toda la obra: lo demás hubiera sido cosa de coser y cantar.

Pero, a medida que iban pasando los años, iban encareciendo las cosas de una forma espantosa, subiendo el saco de cemento a 20, 30, 40, 50, 60 y más pesetas, viéndonos cada día más lejos de empezar.

Los Bubis, al ver que no se empezaban

las obras, decayeron de entusiasmo y apenas ingresaban cada año tres o cuatro mil pesetas, y éstas, conseguidas, Dios sabe con cuántos sinsabores.

Al cabo de los años mil (15—10—48) y con la anuencia del P. Obispo, se colocó la 1^a. piedra, mas se paralizaron las obras a los pocos días. Se volvieron a reanudar el 15—3—49 y se volvieron a estancar a los 5 días, gastándose o malgastándose 81.691 pts. y nos vimos cegados por una polvareda de confusión, que, ni que el mismísimo demonio fuera el director de toda aquella bataola, de toda aquella crisis.

Pero, pasaron todas esas dificultades creadas por la incapacidad de unos, que somos nosotros, y por la maldad de otros; pasaron, como antes dije, aquellas interminables noches de cerrazón y obscuridad y el cronómetro de la Providencia marcó la hora feliz, el día deseado, en que poniéndose todos de acuerdo, bajo los auspicios, primero, de Dios Optimo y Máximo y bajo los auspicios, en segundo lugar, del Benemérito Patronato y de la Exm^a. Diputación, se rompieron todos los valladares, se solucionaron todas las dificultades y, después acá todo ha sido coser y cantar.

Porque sí, señores, y digo la verdad y la digo bien alto, sin pretender auras aduladoras: Si este templo monumental se levanta a Santa Teresa en medio de vosotros, mis antiguos y carísimos feligreses, presupuesta la bendición de Dios, más que a vosotros, se debe al caudillaje, a la dirección, al mecenaje de estos

Excelentísimos e Ilustrísimos Personajes que nos presiden, llámense Gobernador General, llámense Diputados y beneméritas Autoridades, que han sabido prestar calor, han sabido prestar entusiasmo y despertaros del sueño que amenazaba ser eterno.

Porque, lo que yo decía al P. Obispo anterior en una de mis innumerables visitas: Nosotros solos, no sabemos qué hacer con todo el dinero del mundo; lo único que necesitamos es la mano del Obispo, que nos bendiga y nos señale el trazado que debemos seguir para no ir a la deriva.

Bien sea, pues, por los que al fin han sabido guiaros y bien sea también por vosotros, que os habéis dejado conducir.

Para no acaparar el tiempo, voy a terminar con el extracto de cuentas que dejé, al ausentarme de Bososo el 17-6-50.

Los hombres aportásteis 90.937 ptas. las mujeres 29.245; los chicos 7.624; las chicas 3.550; los bienhechores de la Península y Guinea 13.369; el que suscribe 21.383; réditos del banco y alguna cosa más 30.383; fueron en total 196.714 pesetas. Habiéndose, empero, gastado o malgastado 81.691 pesetas, dejé en el banco 115.023 ptas. que al 2^o. que lo teníamos, si no lo habéis sacado de allí, debéis tener, al cabo de 11 años, 150.889 ptas. exactas con 91 céntimos.

De modo que con las 81.691 ptas. que se malgastaron, se han manejado unas 232.000 ptas. Las obras, pues, de Bososo se paralizaron por mil causas, menos por falta de fondos.

Pedro Antonio Diaz, C. M. F.

SUBIENDO REPECHOS

(23 - III - 1.960)

Había esperado este día con unas esperanzas locas. Me estrechaba como predicador de fiestas patronales. La verdad es que yo siempre había odiado la palabra *predicación*. Siempre me había traído el recuerdo de dos cantores de mal gusto. A mí me obsesionaba la *charla*, la conversación, no el monólogo.

La Misión de Concepción y la finca de Maule están separados por la gran vena sollozante del Bualala. El camino más corto para Balachá es vadear el río (cuando no se tiene a mano un auto) para abocar a Maule. ¡Qué tífires para conservar el equilibrio perdido por las jabonadas piedras! Cuando llevábamos veinte minutos de camino apareció un Land-Rover.

—Suba, Padre, suba.

—Buenos días D. Francisco.

Mis monaguillos y yo nos colocamos lo mejor que pudimos. El Señor Alzina siguió interrogando con palabra pausada.

—¿No tienen Vds. un Jeep?

Sí, (le respondí), pero está de cura en los talleres de Santa Isabel. Ya ve Vd., aunque lleguemos a Maule con los coches y proyectiles, siempre será verdad que la Redención se conseguirá a base de verter sangre a imitación del Xto.

El Agustín estaba rebelde. Pero lo estaba

con razón. Como un andariego herido en el tobillo, llevaba los palieres rotos. Y aquella cuestecita empedrada al natural o como lo dejaron las lenguas de lava volcánica que lamieron los bosques siglos atrás, bien jabonada de agua y potopoto, no era moco de pavo como dice la gente. Por fin, en vista de que nuestro rocinante recalcitaba, hubimos de apearnos. El camino estaba de rocío hasta la última yerba. Elegimos el lugar de colocar nuestros pies como quien resuelve un problema de matemáticas. El pueblo ostentaba un arco de triunfo y un templeque improvisado por el buen corazón de nuestros balacheños. Cambio de impresiones y comienza la misa coreada a todo pulmón por unos cuantos entusiastas. Luego, la rúbrica de costumbre. Un pequeño obsequio a los ilustres visitantes como broche de oro. La lluvia seguía su curso y el Sr. Delegado manifestó el temor de pescarse un chaparroncete.

—Padre, cuando Vd. quiera... estoy a sus órdenes. Como yo no soy del bosque, si me mojara tal vez me quedara en esta tierra.

Y nos despedimos del pueblo hasta el próximo año si Dios quería. El pueblo se quedaba sólo en su soledad, cele-

brándolo a sus anchas. Marchábamos en dos grupos misteriosos. A este ministerio convidaba el silencio y el marmallo del Ruma pegándonos de costado. Balachá es un pueblo que está comenzando a asomarse al balcón de la agricultura del café y el cacao. La conversación no pudo menos de recaer sobre los kilos de cacao recogidos, del bosque reservado para el pueblo, de que el camino era más accesible por la entrada de Gaesa...

La tormenta se había apaciguado. El día tenía ya buena cara. Nosotros la íbamos mejorando.

Esta fecha, mis ilusiones de colegio, algún tanto fuera de realidad, estaban siendo encarnación viviente con las misas de campaña dichas al aire libre, donde la atmósfera humedecida reblandecía la hostia poniéndome en aprietos en los momentos de la Elevación Mayor, o donde no pude cubrir el cáliz como Dios manda porque el viento se arrebatava la palia o donde la vela lucía con dos o tres apagones. Poesía y realidad. Parece que ese Dios que en Pentecostés se manifestaba a sus discípulos precedido de un viento impetuoso, quería también manifestarse en el día de la Anunciación de Santa María Virgen, si no en un viento impetuoso, sí, con los antecedentes de un viento preñado de angustias. Pude advertir en la manera de los balacheños la impronta que les imprimieran los colegios, almas profundamente religiosas con una religiosidad que no excluye el drama íntimo. Choque de dos culturas, dos ideologías diferentes, con el

fondo de una sencillez ingenua a la que no sabe uno hasta qué punto llegaría la verdad de tildarla de simpleza.

Raimundo, hablando, resulta un hombre de mímica interesante. Más que oírle hay que verle.

—Padre, ¿Vd. no me recuerda?

—Perdone, pero no tengo ni idea.

—El día que estuvo Vd. en Rebola fui a saludarle. Me llamo...

—Espera... ¡Raimundo!

—El mismo. El año cincuenta y ocho estuve yo en Madrid. No pude asistir a su ordenación porque el plan de mis viajes había sido premeditado. Al fin uno es hombre de negocios, ¿verdad, Padre? He visto, Barcelona, Vich, Sevilla y Canarias... He visto, Padre, a los canarios comprarse tierra para hacerse parcelas y huertas. Aquí tenemos la tierra regalada. Hace falta hambre para acostumbrarnos al trabajo. Trabajo, constancia, unión y *menos alcohol*.

En esta fecha pude sondear ideologías, inquietudes, problemas. Existe la inquietud del progreso, de ponerse al corriente de la vida moderna. Tal vez sea el momento de hacer cauce a esas inquietudes plausibles antes de que sean émulas del Gran Congo, en tiempos pretéritos, abriéndose paso hacia el Atlántico, imponente, ensordecedor. Me lo figuro con voz de trueno. El hombre de la calabaza y el arco de palmera, el hombre de las hachas de piedra, el de las cuevas y cavernas, ese hombre que distinguió perfectamente

el espíritu malo del Dios verdadero, pero que sacrificaba a aquél para liberarse de su dura mano, aboga hoy por el vaso y la botella de cristal, el vino de la vida, el suelo de baldosas, la plegaria al Dios verdadero ... en muchos ¡un drama! ¡un drama de sentimientos! Quizás su lógica contrariada. Todo esto crea situaciones difíciles y requiere calma y paciencia, en espera de un horizonte más soleado, en aquél que haya de ponerse en contacto con esta humanidad doliente.

Y todo lo comprendía Raimundo. Porque también había él tragado mucha saliva.

Habíamos llegado ya donde el Austin se quedó en el camino como una poltrona. Me esperaba Don Francisco con impaciencia.

—Suba, Padre, suba.—Tire de las cadenas. Este sistema va como una seda,

Volví de esa divina quiijotada, jadeante, con satisfacción natural de haber hecho algo. Quizás había contribuido con mi granito de arena para que nuestros hermanos de Balachá, acaso encarnación de muchos de sus hermanos, híbridos de una cultura bifacial de doble vertiente inmersos de medio cuerpo en una *moral vitalista*, puedan asomarse a la ventana de la vida, no para quedarse embelesados ante la sirena que canta, como ante el misterio de un bosque sonoro de grillos, sino que se sumerjan de lleno, de cuerpo y alma, en esa otra concepción de la vida, concepción si se quiere intelectualista, pero que al fin y al cabo, desde el Jordán de nuestro Bautismo, encuadra maravillosamente en la ética cristiana.

José BUAKI, C. M. F.

HOJAS SUELTAS DE MI VIDA

Santa Isabel de Hungría, 1961

"Amanecer"

El rocío se posa en las hojas,
y resbalando forma gotas
como el vaho que nubló la vista se condensa en el lagrimal

Y viéndolas caer,
uno siente que el bosque llora,
quizás, la ausencia de los que le quieren.

Por eso yo deseo morir en este bosque,
y que sean eternos centinelas de mi cadáver
los árboles que me vieron crecer,
y que sobre él lloren cada día,
como les he visto llorar,
lágrimas de rocío en cada amanecer.

"El cafetal"

Madre, anoche, en el cafetal,
quería respirar bajito:
Había luna llena.

Vestido de blanco;
cuajado de flores y rocío;
lleno de misterio;
arrullado por los grillos.

Por un instante pensé,
que las flores se hablaban entre sí
y el perfume era su mensaje;
que se amaban,
y danzaba su espíritu;
que el aire tejía sus besos,
que la luna y las estrellas lo sabían
y que yo respiraba lo que no era mío.

Por eso, madre,
anoche en el cafetal,
quise respirar bajito,

"Aquellos palmera"

Si yo pudiera amar sólo la belleza,
me enamoraría de tí.

Sería la brisa que acaricia tus hojas alargadas;
la lluvia que te besa,
y mi cuerpo la savia que te nutre.

Juntos, al atardecer,
veríamos caer el sol,
vistiendo nuestras hojas de verde naranja,
y en la noche,
bebería en tu boca el jugo fresco de tus frutos,
y el ardor de mi corazón,
estremecería tu talle haciéndolo aún más ligero,

Sí, yo sería ese amante,
que no puede ser.

"Ílan--ílan"

Tú que has amado tanto,
tú me comprenderás.

Tú que inundas todo de amor,
con el perfume de tus flores.

Tú. ílan--ílan:
Tú sabes, la gloria
de volver al éter lo mejor,
para que el viajero
consiga hacernos inmortales;
para que nos lleve el caminante
en lo más profundo de su corazón.

"¡Mi amigo el bosque!"

Cuando la congoja domina mi espíritu
y se lo cuento al bosque,
siento su aliento en mi alma.
"Que es mentira", me dice el mangle.

Pero no veis que ese soplo
ha fortalecido mi espíritu.
"Que es mentira"...
Sí, quizás tengais razón,
pero por qué después de oiros,
mis ojos se llenan de noche.

"Cajuco"

Primero te ví en el suelo,
herido por un rayo,
después, alguien salió de la espesura,
y a golpe de hacha y fuego,
te ví nacer.

Ahora surcas el agua de los ríos
y en el mar las olas te acarician.

Quizás la soberbia del hombre
necesite... rayos, fuego,
un Carpintero que arranque su impureza.

¡Que nadie dé la espalda!
¡Corre, vuela!
Porque el mundo sea tan grande
no tienes disculpa perdido en la maleza.

"Quaisa"

"Vete, vete y no vuelvas".
Unos pasos que se alejan;
cansancio por dentro;
ganas de llorar.

Era el ángulo del techo un sórdido paisaje,
justo remate a mi soledad.
Aliento en la espera de no sentir aquellos pasos;
deseos de gritar pidiendo ayuda.

"¿Por qué has vuelto?
no ves que ya no te quiero".
"¡Qué buena eres!"

"Quaisa"

Se veía en la pared la sombra confiada
de su pecho tibio.
Su espíritu se perdía en sueños,
y yo hubiera querido seguirla en ellos;
huir de mi mundo al suyo,
para reír sin motivo,
para vivir solo el presente,
para ser cada día más sencillo.
Para conforme como ella
con aquella primitiva entrega.

Señor, por qué lo has permitido,
si yo soy tan distinto.

"Bono Rebola"

Te fuiste,
y llevaste contigo el amor que me tenías
el brazo amigo,
pedestal de tantas horas ingratas.
Y ahora ya no podré contarte mis penas;
contigo ha muerto parte de mí mismo,
el "yo" que en tí moraba.

Reconozco este sordo rumor,
el golpear de la tierra sobre una caja
donde estamos tú y yo.

"El viejo de la tribu"

A veces domina el cansancio.
Hay horas en que vacío por dentro
quisiera sentarse uno en el camino
y ver pasar el tiempo,
como el viejo de la aldea
hundido en el misterio de otro mundo:
Recuerdos, sueños de un día lejano:
Danzas guerreras, esfuerzo en la caza;
caminos del bosque, ritos extraños.

Todo quieto allí,
en la casa de la palabra,
en un viejo que mira sin ver.
Que apenas si existe,
de haber dado tanto.

"Santa Fernanda"

Desde aquí se vé la bahía
las casas de Santa Isabel;
la ladera en la montaña,
y allí casi en la cima,
cómo se pierde el color,
seco por el viento y el frío.

Ahí estaba, a 2.500 m. de altura,
lejos en el tiempo y la distancia,
muerto camino del Pico.

Era un negro fuerte,
y parecía que dormía.

Quizás antes que nosotros
le asaltase la llamada
de algún tam tam lejano.

Quizás atrajo su espíritu
la queja eterna que arranca
el aire al cráter.

Estaba tan normal
que parecía dormido
por el soplo de un hechizo.

"¡Mi amor a esta tierra"

Si alguna vez nos separan,
tú seguirás en mi corazón
Yo te seré fiel en el recuerdo,
como quien queda ciego,
no olvida el color.

Acaso morirán los árboles que planté,
pero jamás el amor que yo te tuve.
Quien sabe de la fiebre tuya
que por mis venas se consume;
el cariño que inundó mis ojos
viendo tus paisajes.

Podré perderlo todo,
pero yo, "jamás te olvidaré".

"A mi amor en la fiesta"

Hay veces que a fuerza de hablar
se agotan las palabras;
ya todo está dicho.

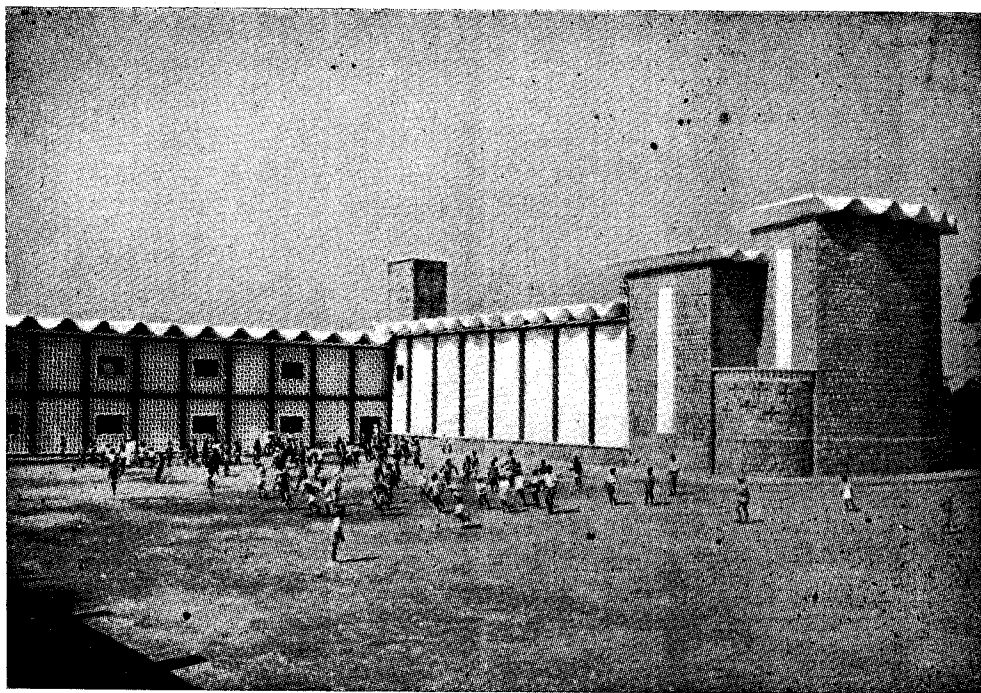
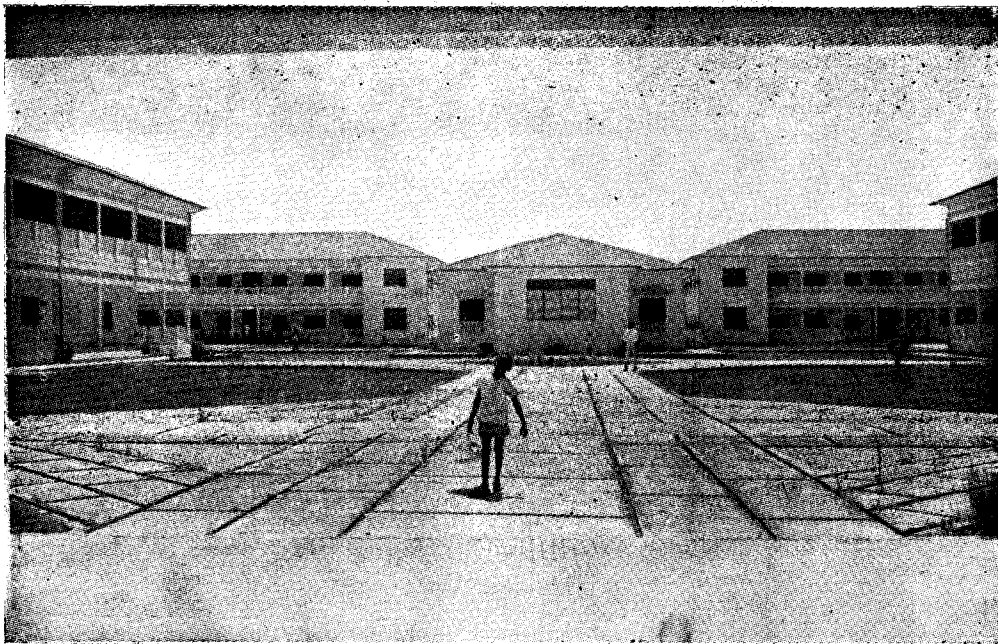
Hay personas que repiten
una y otra vez
aquello que dijeron.

Y yo pregunto para qué,
para qué voy yo a decirte
lo mucho que te quiero.

Francisco Diaz



En estos años se han acometido grandes obras de ingeniería como este puente sobre el río Benito de más de un kilómetro de longitud, llamado el Puente del Generalísimo.



En Bata las dos grandes obras benéficas realizadas ultimamente son: el Hospital General (foto de arriba) y el Colegio Lasallé, dirigido por los Hermanos de las Escuelas Cristianas donde en régimen de internado se cursa el bachillerato laboral.

KON (EL BLANCO)

Cuento, por Marcelo Asistencia Ndongo

Tercer premio de prosa en los Juegos Florales de Fernando Poe

Aquella mañana Olugu tenía mucho trabajo. Había congregado en la plaza y en la «casa de la palabra» a todo el vecindario y les explicaba que el pueblo necesitaba «purificarse» pues eran muchos los «pecados» que mancillaban el poblado. Les explicaba que en la noche anterior había tenido lúgubres y amenazadores sueños en los que los «grandes» que habían fallecido en el poblado le avisaban.

Que el mundo iba a cambiar y que defendiera a su tribu para no hundirse en la maldad.

Que era preferible "hacer limpieza" para que los "beyem" y "bedzibo" no propagasen sus males, salvando así a los inocentes, a las mujeres y a los niños.

Que las mujeres se habían contaminado con muchas llagas y se habían vuelto infecundas, porque los profanos comían impunemente la carne de una especie de cabra montés que les estaba prohibido.

Que eran embaucadas muchas criaturas, transmitídoles el "evú" e impuesto el "precepto" que podría conducirles a la muerte.

Que las mujeres ya no pescaban como antes, porque los ríos no daban los peces como antes.

Que los hombres no cazaban piezas en sus trampas, ni obtenían nada bueno en los bosques. Que no podían casarse con muchas mujeres y que los "cráneos" estaban enfadados porque desde hacía mucho tiempo no se les daba nada para comer.

Que, en fin, las fincas y los campos eran estériles y no rendían el alimento suficiente, porque se cernía el "gran pecado" sobre el poblado y había que evitarlo a toda costa.

Después de prometerles que a la mañana siguiente se ejecutaría el "baite contra el pecado" para sanear el poblado, todo el vecindario se retiró a sus casas con el corazón oprimido por la gran tragedia que podría sobrevenirle si no hubiera existido aquel gran jefe llamado OLUGU.

El poblado de Olugu se componía de más de cuarenta casas alineadas a lo largo de la plaza, en cuyo centro se alzaba, majestuosa, la "casa de la palabra." Corrían por él muchas gallinas y ovejas. Estaba animado por muchos jóvenes de rebo-sante vida (hay que tener en cuenta que por aquel

tiempo no había trabajos para atajarles de sus hogares) pero escascaban para ellos las mujeres. Casi todos los días se organizaban en el patio "cazas" y "luchas." La animación era tal que muchos de los poblados vecinos venían para morar en el poblado de Olugu.

Este, a su vez, se había rodeado de más de cuarenta mujeres que habían fructificado en varios hijos entre ellos el primogénito Mba Olugu, cuya madre era también la primera mujer. Olugu había llegado a ser como jefe del poblado, aunque no podía ser reconocido como tal: Si una mujer era vapuleada por algún hombre y a tiempo se refugiaba en su residencia, estaba a salvo: Si algún hombre quería ofrecer un banquete, el primer informado y el primero a quien se invitaba era Olugu; si alguien se querellaba o pretendía casarse o deseaba el nacimiento de un niño, a Olugu se acudía en el primer trámite. Se le guardaba todo este respeto, porque era el poseedor de las "medicinas" del poblado y el encargado de su custodia.

Olugu tenía que vaticinar lo bueno y lo malo que acaciera en el poblado. Olugu organizaba excursiones guerreras y en ellas salía siempre victorioso. Precisamente vivían en su harén más de diez mujeres capturadas durante excursiones guerreras. Olugu era casi el amo del poblado y como tal se le trataba.

Por eso, aquella mañana en que comunicó a la multitud que se habían de realizar a la mañana siguiente los rituales para sanear el poblado, y que se cernía el mal, el vecindario iba cabizbajo, pensando en las graves consecuencias que se seguirían de no existir aquel hombre que les libraba de todo mal: Olugu.

Antes de las cinco de la mañana reinaba ya una gran animación en el poblado; los jóvenes se habían untado con palvos de palo — rojo y adornado a la usanza antigua: collares en los brazos y cuello, bolas tintineantes en los pies, paños de corteza de árbol (obom) ceñidos a la cintura y una lanza en la mano. Iba a empezar el gran espectáculo del baño, en el río a fin de que todo el pueblo quede purificado. Pero previamente había de desarrollarse una importante ceremonia.

En medio de la plaza se habían colocado varios troncos de árboles y en el centro se habían extendido algunas hojas de plátanos. El gran Olugu se habrá presentado con dos cestitos con medicinas, algunas no dignas de nombrarse en público. Se dirigía de nuevo a su casa y regresaba con un manojo de hierbas arrancadas de detrás de su casa. Luego las arrojaba a las caras de los presentes mientras pronunciaba fórmulas enigmáticas. Seguidamente, extraía de un cestito una especie de trocito de metal, cuyo brillo hacía estremecer a la gente. Sumergía después el metal en un cubo de barro lleno de agua y exclamaba con voz potente:

Yo he visto que el mal quería venir a este lugar. Huyan los demonios y los espíritus malos. Que nadie se lleve nuestras riquezas. Que la maldad caiga dentro de este cubo de cuyo interior no saldrá jamás. Yo absuelvo a toda esta gente. Que venga comida en abundancia, que se casen muchas mujeres. Que los ríos den muchos pescados y que las trampas aprisionen muchas piezas. Que las deudas sean saldadas. Así sea.

Inmediatamente dos hombres fornidos tapaban la olla de barro y se la llevaban a sepultarla. Los hombres respiraban aliviados y habiendo visto cómo se había tapado la olla en cuyo interior quedaba el mal, todos, enlazados unos a otros por sus manos organizaban una procesión que se dirigía al río más cercano, mientras Olugu clamaba:

—Absuelvo el pecado, absuelvo el pecado, absuelvo el pecado.

Llegados al río se desligaban de sus manos y todos a una se arrojaban a las aguas, donde sumergidos se bañaban con entusiasmo y mucha fe.

La amenaza del pecado había terminado y el pueblo, satisfecho, se entregaba a la preparación de grandes banquetes, tras los cuales discurría de nuevo la vida ordinaria.

IV

El poblado vivía en remanso de paz. Las mujeres iban a las tranquilas aguas de los ríos a pescar para sus niños y maridos. Los hombres se dedicaban a desboscar. Todo era normal.

Ya el gran Olugu se iba haciendo viejo y su hijo mayor se iba convirtiendo en un mocetón. Era muy diestro en el manejo de las lanzas y se iniciaba en la caza de elefantes. Era de ver con qué destreza mataba un jabalí, un antilope o un puerco — espín. Todo se prometía para él.

Un día, y con gran sorpresa, se oyó el tam—tam de guerra: Klu, klu, klu, ku, kuk, ku... vengan pronto todos, os esperamos, os esperamos, que no falte ningún guerrero ... ku, ku, ku.

¿Qué será? — preguntaban algunos. Pero otros, al conjuro de la tumba se habían ceñido sus ropas y armas guerreras y esperaban el ataque. La respuesta a su expectación les había de dejar atónitos. Llegó el emisario sudoroso y jadeante de tanto correr y después de limpiar el sudor que perlaba por su frente declaró:

—Venía del lado del gran río(mar,) cuando de repente oí clamor de varias voces. Inmediatamente intuí que se trataba de algo grave, porque los inconfundibles choques de lanzas me dieron a entender que se trataba de una salida de guerra. Aboardé al que los mandaba y este, sin palabras, me dijo que me uniera a ellos. Llegamos a una casita muy limpia, en donde se veían ropas blancas y desconocidas. En la puerta apareció de repente un hombre muy blanco como jamás se había visto. A su sola presencia todos caímos de rodillas. El hombre vestía una larga túnica blanca tenía la barba larga y el cabello como las trenzas del maíz; los ojos relucientes como de una culebra; llevaba una cadena en torno al cuello; sobre su cabeza un gran plato hondo que le tapaba hasta los ojos imposibilitándole manifestar todas sus facciones. Presentaba los pies tapados con pintura negra, pero no se le veía dedo alguno. Al hablarnos parecía que sus palabras salían más allá de la tumba.

Entonces el jefe de nuestro grupo, repuesto de su aturdimiento, le preguntó:

¿QUÉ HAS VENIDO A BUSCAR EN ESTE MUNDO DE LOS VIVOS, PUES ESTA ES LA PRIMERA NOTICIA QUE TENEMOS DE QUE PUBLICAMENTE HAYA APARECIDO UN "KON" PASEANDO CON LOS MORTALES?

Aquel hombre se hacía entender de nosotros por señas y palabras sueltas, pero en realidad es un "kon" (fantasma) de verdad, pues le hemos preguntado muchas cosas de nuestros padres y se ha echado a reír.

Por eso, el jefe de nuestro grupo ha ordenado que se llamase a todos vosotros, rogando al gran jefe Olugu que reúna guerreros para hacer frente a este grave problema, pues hasta ahora sólo los "brujos" veían en sus reuniones nocturnas a los fantasmas, pero nunca en la vida pública había sucedido cosa semejante. Por esto habéis oído el toque de la tumba y os ruego que sin pérdida de tiempo acudamos allí. Esto es todo.

Tanto Olugu como el resto de la gente quedaron petrificados (¡Un "Kon" paseando entre los mortales!) Olugu dijo:

— Ya decía yo que algo grave iba a ocurrir ¿Quién suponía que podíamos ver una aparición de esta clase? ¡ El mundo se ha trastornado! ¡Ekie!

V

Se habían terminado ya los preparativos para el encuentro de "Kon" — el hombre muerto que ha vuelto al mundo de los vivos. Olugu había dispuesto que le preguntaran los motivos que le habían impulsado a hacer este largo recorrido.

Mas presiente que viene a prenderle; y termina diciendo a su gente:

— Iréis cuando os lo ordene; presiento algo malo. Mis "medicinas" acaban de anunciarme que no debemos obrar con precipitación.

— Con lo bueno que están las hachas de allí - se lamentó uno.

— Quería traer un poquito de sal de mar, que es muy sabrosa - exclamó otro.

Pero la enérgica voz del gran Olugu les sacó de sus comentarios:

— Ya os dije que este asunto no marchaba bien; iremos a ver al KON, pero antes trataremos de consultar a las "medicinas" para que nos diga a qué tribu pertenecía el aparecido; no vaya a ser que le sorprendamos - cosa que dudo - y pongamos su cabeza en el "biere" nuestro y resulte ser de nuestra propia tribu, con lo que los demás "bekon" monten en venganza y nos arrasen. Esperemos.

Además no me siento bien. Anoche llamé a mi hijo mayor y le transmití todos mis poderes, amén de enseñarle la utilización de cada medicina.

Efectivamente había pasado toda la noche enseñando a su hijo primogénito el manejo y la utilidad de cada "biang":

— Este cráneo perteneció a mi padre. Todas las mañanas lo baño bien y le doy de comer. Lo que ahora hago con este, harás tú luego con el niño.

Esta hierba sirve para ahuyentar a los "brujos" que quieran entorpecer tus acciones. Cada noche, antes de dormir, coge un renuevo y lo pones a tu puerta. Así se verán imposibilitados de acercarse a ti.

Este frasco sirve para que cuando tengas necesidad de casarte con una mujer, yendo en compañía de otros, saques parte de su contenido y te frotes con ello las manos. Si aquella misma noche raptas a una mujer, ésta será tuya.

Este arbolito que nunca se marchita, me lo dejó tu bisabuelo; que te sirva para cazar muchos animales en las trampas y tener mucha gloria.

Las piedrecitas desparramadas que están en aquel cestito, cuando quieras tener muchas mujeres e hijos, deberás cogerlas todas en la palma de

tu mano y luego las tiras en el suelo; cuantas abarcaran tus ojos será el número de tus hijos."

Así iba Olugu enseñando a su hijo mayor el manejo de todas las "medicinas" que conservaba. Y así lo explicó a la mañana siguiente a todos los prohombres del poblado.

Y la salud de Olugu se debilitaba cada día e inquietaba a sus vecinos.

VI

— Klu, klu, klu, ku, ku, klu; klu, klu, klu "Otong ka ako afang wong, otong ka ako afang wong. Ve baba mo otuin; ve baba mo otuin" (Toque de la tumba. El antílope nunca teme al bosque. Ha puesto para siempre sus manos en el pecho.) Tal era el anuncio de la muerte de una gran persona.

— ¿Qué, qué dice la tumba? - preguntaba en voz baja la gente, sin atreverse a comentar en voz alta la mala noticia.

— Ha muerto el gran Olugu esta madrugada - manifestaba Mvuso, el otro gran hombre del poblado que asumiría la jefatura durante la defunción —; hemos de ver si ha muerto debido a sus "bivús" o si otro le ha matado.

Inmediatamente se despacharon mensajeros a distintos lugares. Uno iría a llamar al adivino para que diga quién mató al gran Olugu; otro, al forense "ntub mebum" para que manifieste cuántos "bivús" tenía el muerto.

Mientras eran esperadas estas importantes personas encerraron a las esposas en una habitación y allí fueron maltratadas cruelmente por las hermanas y los sobrinos del fallecido. ¡Pobres mujeres! Daba lástima ver su aspecto, sus figuras encorvadas cerca del fuego, lastimadas sus carnes por palos y torturas que les daban los sobrinos y las hermanas. Así eran las antiguas costumbres en que se relegaba a la mujer a lo último y se la consideraba como cosa. Sólo la primera, debido a su edad y a que su hijo heredaría la jefatura, quedaba exenta de este castigo.

Las mujeres jóvenes eran las más castigadas: que algunas vez no quisieron contestar a la llamada del marido desaparecido; que muchas veces no le daban de comer; que otras desaparecían de casa dejándole abandonado; que fueron infieles con el marido fallecido, etc. Ellas - las pobres y desgraciadas inocentes - sufrían con resignación.

Pero les hubiera gustado que se limitasen al castigo del cuerpo, pues algo más duro les esperaba.

El forense había llegado y se había desaloja-

do de gente la caso mortuoria. Sólo los hombres se habían quedado en casa para oír el dictamen de si el fallecido era o no inocente de su muerte. En el casa de Olugu reinaba mucha inquietud; para unos era increíble que pudiera haber muerto y para otros la muerte debía haberse producido por una tercera persona. Todo lo cual les ponía nerviosos.

El dictamen fue el siguiente: Que Olugu era inocente como un niño. Que no tenía ningún "evú" y que por lo tanto le había matado una persona.

Comenzaron a recrudescerse los castigos a las pobres mujeres, pues se presentía que una de ellas sería la que voluntaria o involuntariamente había matado a su marido. Y entonces entró en escena el adivino.

Este era un hombre de mediana edad, siempre feo, que usaba ropas claras y era muy temido en toda la comarca. Todo lo que decía él era creído a pie juntillas y nadie podía contradecirle. Siempre era llamado para investigar en la muerte de alguna importante persona. Y Olugu no era menos.

Comenzaba el caer de la tarde. Al conjuro de sus palabras, los hombres se ponían de pie y le ofrecían una cabra. Inmediatamente alineaba en tierra todas sus chucherías y mandaba a los que tocaban tumbas y tambores que iniciasen el "bailé por el pecado". Luego se ponía a bailar, manoseando de aquí para allá y pronunciando palabras que eran escuchadas con religioso silencio. Seguidamente, miraba a sus medicinas y sonriendo decía:

— ¿Por qué me habéis llamado? Vosotros mismos sabéis que habéis matado al gran hombre y ¿me molestáis?. La muerte no ha sido natural, sino que ha sido uno de los presentes quien ha matado a Olugu.

Todos los presentes se sobrecogieron de espanto diciéndose: ¿Quién será? Pero pronto iban a salir de la duda. El hechicero adivino mandó llamar a todas las mujeres y sacadas a latigazos e

insulto; fuera de la casa fueron, alineadas en la plaza. Volvió a bailar el hechicero con más brio y luego comenzó a mirar una a una a las infelices, y señalando a una dijo:

— Esta mujer joven, aunque la veis pequeña, es la que ha matado a su marido. Lo hizo, porque una mujer que la odiaba le había insinuado que si quería ganar el corazón de su marido le pusiese ciertas hierbas en una comida cocinada por ella misma. La pobre no supo lo que hacía pero ha causado la muerte a su marido. Su principal culpa ha sido que cuando Olugu preguntó a todas sus mujeres, si alguna le había puesto algo en la comida, debía haber confesado diciendo que no lo hacía con malas intenciones, sino para ser la más querida del harén. No dijo nada y ha dejado que muriera nuestro gran ciudadano.

Así que, vosotros, decidid. He cumplido con mi deber y si alguno duda de mis palabras, que lo manifieste y entonces le haré saber la superioridad de mi poder".

Nadie dijo nada. No se podía objetar contra lo que el "adivino" había visto y hablado. La suerte de la pobre "mininga" estaba echada. Debía ser enterrada junto con su marido.

Nuevos lamentos y maltratos a las mujeres, sobre todo a la culpable. Esta llora, suplica, dice que no es cierto lo que ha dicho el adivino, pero todo es inútil.

Mientras las demás son empujadas brutalmente a la casa mortuoria, la declarada "culpable" queda en medio de la plaza, desde donde es conducida cerca de la sepultura abierta y ya agrandada, junto a la cual ha de esperar, custodiada y atada, a que bajen el cadáver. La ahorcarán y será enterrada junto con el muerto.

Este era el caso de la "mininga" de Olugu. Declarada culpable, llevada a la horca, ya habían empezado a ceñir la cuerda en torno a su cuello, cuando muchas voces gritaron:

— ¡Que llega el "kon"! ¡ Que llega el "kon"! (Continuará)

Noticiario Guineense

AGENDA DE VACACIONES

Ya estamos, en Diciembre todos los maestros y alumnos de las escuelas oficiales y privadas de nuestra Región todos pensando en las vacaciones afuera del curso escolar. Tal vez al escribir estas líneas algunos estudiantes hayan iniciado ya las suyas.

Las vacaciones son un regalo de Dios.

El Señor te las da para que descanses, para que practiques lo aprendido en el colegio, de cara a la vida; para que con tu conducta y tu cariño seas la alegría de tus padres, que tanto te aman.

Escucha lo que te dice San Juan Bosco:

"Joven, sé resueltamente con San Pablo: "No me avergüenzo del Evangelio". Sé hombre y no véleta. Frénte alta; puso tranco en el servicio de Dios dentro y fuera de casa, en la iglesia y en la calle. No temas a los adversarios, ni a sus burlas. Su valor está hecho del miedo de los otros. Sé valiente y abitarás sus alas. Da buen ejemplo y gozarás de la estima de todos."

El ocio es la trampa, donde el demonio caza a los jóvenes. Con los buenos serás bueno; te convertirás con el primero.

El error grave de las vacaciones está en dejar la confesión, la misa y no ayudar a los papás en las faenas del campo de casa. Es casi imposible tomar parte en batallas y no quedarse herido en algunas virtudes cristianas. Si queréis ser buenos como lo habéis sido en la escuela, no descuidéis las prácticas de piedad y hacélas todos los días.

Tendrás tus excursiones y tendrás que divertirlas. Las vacaciones es descansar del trabajo de curso. Descansa que no es holganza, no es ocio.

E. Esoso Aue

Las Fiestas Patronales de Santa Isabel. — Pocas veces la ciudad de Santa Isabel se ha visto tan animada con motivo de las fiestas patronales. Tal vez se pueda afirmar que ha sido el año en que se ha derrochado más entusiasmo, organización y más dinero, con el fin de hacer estas fiestas lo más agradables posible al público. El programa de actos religiosos en honor de la santa Reina de Etiopía, estuvo constituido por el Triduo del 16 al 18 y por la Misa Solemne del día 19, a las 10 de la mañana, con panegirico a cargo del R. P. Amador Martín del Molino y con la asistencia del Ayuntamiento de Santa Isabel en corporación.

Los festejos populares dieron comienzo el día 11 con un partido de fútbol entre las selecciones de Fernando Poo y de Río Muni que se repitió el domingo día 12; en ambos partidos el entusiasmo del público y la eficacia de los jugadores rayó a gran altura. Baste decir que los encuentros terminaron con empate a dos tantos, lo cual dice mucho en favor de los dos conjuntos, principalmente del de Río Muni, que, en campo ajeno, y jugando gran parte del tiempo con luz artificial, a lo que no están acostumbrados, supieron mantener a raya y aun a veces dominar, a sus contrincantes de la isla que, sobre el papel tenían mayores posibilidades de ganar.

Entre las demás competiciones deportivas, citaremos solamente la carrera ciclista Santa Isabel—Basupú—Santa Isabel y las pruebas de atletismo del día 12; las pruebas de natación y saltos en la piscina del Casino con la velada de boxeo y lucha libre del día 14; la exhibición de judo en el Estadio del 15; la competición de pesca y el partido de baloncesto del 16; en fin, los campeonatos de tenis, ajedrez, canasta y dominó, en el Casino en el Club de Pesca.

En el aspecto artístico merecen ponerse de relieve el Concurso—Exposición de Pinturas, Escultura y Fotografía, que fue muy visitada y elogiada por el público, el concurso infantil de dibujo efectuado en la plaza de España y las cuatro funciones teatrales de la "A. T. A." componiéndose en escena la pieza titulada: "La vida privada de mamá". Mención aparte merecen los Juegos Florales.

La alegría popular se desbordó en los bailes y demás competiciones folklóricas y tuvo espléndido y clamoroso momento en los castillos de fuegos artificiales, lo mismo que

hasta ahora se ha visto en Santa Isabel, que iluminando con mágicos colores las noches del 18 y 19 fueron el más digno colofón de las fiestas.

Juegos Florales de Fernando Poo. — Su solo anuncio había despertado un vivo interés en la población. La realidad ha correspondido y aun superado a las esperanzas que el público y los organizadores habían puesto en estas justas literarias.

El día 14 llegada a Santa Isabel don Federico Muelas, destacada personalidad de las letras españolas que debía actuar de Mantenedor.

El Jurado Calificador estuvo constituido por Dña. Emilia Cotorruebo de Alonso, Doctora en Filosofía y Letras, Doña Guadalupe Ayala de las Casas, Licenciada en Filosofía y Letras; Don José Antonio Montenegro, Licenciado en Filosofía y Letras y Director del Patronato Provincial de Enseñanza Media "Cardenal Cisneros"; Don José María García de Olaguer, Licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, que actuó de Secretario; y el R. P. Amador Martín, Profesor del Seminario y Director de esta Revista.

Leídos por dicho Jurado los 24 poemas en verso, los 31 trabajos en prosa y las tres monografías presentadas, se acordó conceder los siguientes premios:

Poesía: 1º Premio: Flor Natural, Diploma y 5.000 ptas. al "Canto a Santa Isabel" de D. Manuel Cervera Pery, Director de Ebano.

2º Premio: Diploma y 3.000 ptas. al poema "Hojas sueltas de mi vida", de D. Francisco Díaz.

3º Premio: Diploma y 1.500 ptas. a la poesía "El poema del pueblo bubi en arte menor", del R. P. Metodio Ruiz, C. M. F.

Prosa: 1º Premio: Diploma y 3.000 ptas. al artículo "Estampas de una fonda", de Don Rafael Romero Moliner.

2º Premio: Diploma y 2.000 ptas. al trabajo "Luz de una sentencia", de D. Rafael Reina.

3º Premio: Diploma y 1.500 ptas. al artículo "Kon, el blanco", de D. Marcelo Asistencia Ndong.

Monografías: 1º Premio Diploma y 3.000 ptas. a la monografía "Primer enigmario fang monografía de la adivinanza ntu", de D. Inigo de Aranzadi.

Se concedieron además varios accésits en las tres secciones.

El día 17, viernes, fue el gran día de exaltación de la poesía y la proclamación de los vencedores en los Juegos Florales. El acto tuvo por escenario el patio principal del Ayuntamiento, asistiendo al mismo un numeroso y selecto público. Destacaremos entre los presentes a Su Excia. el Gobernador General, D. Faustino Ruiz González; al Presidente de la Diputación de Avila, D. Fernando Luis Fernández Blanco; a los Presidentes de la Diputaciones de Fernando Poo y Rio Muni y Alcalde de Santa Isabel al frente de la Corporación Municipal.

Proclamados los vencedores por el Secretario del Jurado, D. José M^a. García de Olaguer, los agraciados pasaron a recibir los Premios y Diplomas correspondientes de manos de la Reina de la fiesta, Srta. María Barea Cervera, que rodeada de un esplendente cortejo de damas de honor, presidía como reina la fiesta de la poesía desde su magnífico trono.

Cerró el acto la magistral intervención del Mantenedor de los Juegos Florales D. Federico Muelas. Operadores del NO-DO filmaron para la Televisión Española los principales momentos del magno acontecimiento literario, que pasará a la historia como la nota más destacada de las fiestas Patronales del año 1961.

Bendición e Inauguración de la iglesia de Bososo. — Por fin los habitantes de Bososo ven colmadas sus antiguas aspiraciones; ya tienen su iglesia, una de las mayores y mejores del Vicariato de Fernando Poo.

El acto de la inauguración, que tuvo lugar el día 26 de Noviembre, fue preparado con esmero por la Diputación, dirigentes de las Cooperativas y por el pueblo de Bososo, quien dio una amable y entusiasta acogida a S. el E. Gobernador General que, junto con el Exmo. R. Obispo quiso presidir y dar así más realce a la fiesta.

La ceremonia litúrgica de la bendición del nuevo templo tuvo lugar el día 25 por la tarde y fue realizada por el Exmo. P. Obispo, asistido por los Rdos. Don Celestino Nnang, Párroco del pueblo, y Don Ramón Boloria, natural de Bososo.

El domingo día 26 se tuvo la inauguración propiamente dicha con una solemne Misa Cantada que ofició el M. R. P. Nicolás Preboste, Provincial de los Misioneros. En el cur-

so de la misma y con la iglesia atestada de numerosos fieles y presidiendo en lugar destacado el Exmo. Sr. Gobernador General y ocupando lugares de preferencia los miembros de la Diputación y de las Cooperativas con los Presidentes de las Diputaciones de Avila y Río Muni, Su Excia. el Padre Obispo, dirigió su autorizada palabra al público, glosando el profundo significado del acto, destacando que aquel magnífico templo, fruto del esfuerzo de muchos años y de la generosidad de los vecinos, será en adelante el centro vital donde girará la existencia de los cristianos de Bososo, desde su nacimiento hasta su muerte, y terminó dando las gracias a todos los que con su trabajo y colaboración, han hecho posible esta obra.

Finalizada la Misa y cantado un solemne Te Deum de acción de gracias, se procedió a la inauguración de una lápida conmemorativa del acto, tras lo cual se siguieron los discursos del Sr. Bocari, Vocal del Ayuntamiento de Santa Isabel y vecino de Bososo y del Sr. Presidente de la Diputación de Avila, Sr. Fernández Blanco, invitado de honor del pueblo de Bososo que se honra con el patronazgo de la gran santa de Avila.

Concluyó el Sr. Gobernador General con un vibrante discurso en el que tuvo un agradecido recuerdo para los primeros Misioneros del poblado, uno de los cuales, el veterano Padre Bienvenido Pereda, se hallaba presente al acto.

Todos los invitados fueron obsequiados a continuación con un vino de honor y con un selecto almuerzo.

Inauguraciones en San Carlos.— El día 3 de Diciembre tuvieron lugar en San Carlos varias inauguraciones que van marcando el progreso ascensional que en todo orden, principalmente el económico, va adquiriendo la segunda población de la isla.

A mediodía el Exmo. Sr. Gobernador, Don Faustino Ruiz, inauguró el nuevo espigón del puerto, que permite el atraque de buques de gran calado y facilita un mayor movimiento de carga y descarga de los productos agrícolas de la región.

Esta segunda fase del puerto se ha hecho por un coste total de diez millones de Ptas. Se prevé que en breve se podrá dar comienzo a la tercera fase de ampliación.

Su Excia. inauguró después las varias obras recientemente terminadas, cuales son: el último tramo de la pavimentación de la carretera general, las nuevas instalaciones del Hospital General, las Oficinas de la Subinspección de Trabajo, el nuevo Grupo Escolar, "Calvo Sotelo", que está dotado de cinco espaciosas aulas, las nuevas dependencias de Policía y de Correos y, por último, el nuevo edificio Ayuntamiento de San Carlos.

En el mismo edificio pronunció un discurso el Alcalde de San Carlos Dr. Don Armando Ligerio Morote, haciendo un resumen histórico de la evolución progresiva que ha experimentado la población, progreso que es de esperar se acrecentará ahora con el nuevo puerto.

Antes de regresar S.E. y acompañantes a Santa Isabel, fueron obsequiados con un almuerzo en el Club Náutico.

La fiesta del ñame en Moca.— El día 22 de Noviembre se desarrolló en Moca la tradicional y antiquísima fiesta bubí de la recolección del ñame, a la que este año se ha querido dar una solemnidad inusitada hasta ahora. Asistieron, en efecto, numerosas autoridades de la capital de la isla y del distrito de San Carlos con representación de muchos poblados bubís.

A todos dió la bienvenida el Diputado Provincial y Maestro del poblado Sr. Tobileri. Confestóle el Sr. Alzina, presidente de la Diputación, agradeciendo la invitación, declarando ser muy presto en razón que se conserve y aumente en esplendor una fiesta tan tradicional entre los bubís, sobre todo en cuanto supone un reconocimiento a Dios por los beneficios otorgados y tiende a conservar la buena costumbre de la tradicional hospitalidad bubí.

Los visitantes fueron obsequiados, como es debido, según la costumbre, con carne de antilope, con topé y, naturalmente, con ñame, por el bubí de Malabo a quien corresponde este honor.

Exámenes y Vacaciones.— Concluido el curso escolar 1961 y finalizados los exámenes, se han dirigido a sus pueblos para las Vacaciones los alumnos del Seminario y de la Escuela Superior Provincial. Entre tanto, y mientras esto escribimos, hay revuelo en todas las escuelas elementales y primarias con motivo de los exámenes de final de curso para obtención de los certificados y para el ingreso en la Escuela Superior. Que todos, principalmente los que hayan merecido superar las pruebas, puedan disfrutar de las merecidas Vacaciones.

El momento español

El libro español

En España se editaron el año pasado 7.000 títulos, de los cuales la tercera parte pertenecían al área literaria y el 22 por ciento fueron traducciones. El 40 por 100 de esta producción —alrededor de los 10 millones de libros— cruzaron las fronteras españolas, lo que significa un ingreso de unos 800 millones de pesetas. Casi todos los libros de exportación fueron adquiridos por los países hispano-americanos, y de un modo notable por Argentina, el mejor cliente librero de España.

El Centro de Estudios Sociales

del Valle de los Caídos

En este verano de 1961 ha iniciado sus trabajos el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Tras un periodo de estudios, durante el cual se ha fijado el plan inicial de sus actividades, se pone en marcha esta institución. Dicho Centro se consagrará al estudio y difusión de la doctrina social católica y al análisis de la realidad social española. En este terreno se prestará una atención preferente al estudio sistemático de las realidades concretas de la sociedad, de esta manera podrá remediarse, a las veces, excesiva falta de criterios prácticos para la acción social que se advierte en quienes gozan de una luminosa clarividencia en el terreno de los principios, pero adolecen de propia, en el campo de las realizaciones concretas.

Este Centro de Estudios Sociales estará encomendado a la Orden Beneditina.

La seda en España

Existen en España 1.300 empresas sedaderas desde la pequeña y familiar hasta la fabril; en las que trabajan unos 36.000 Hombres, en mayor porcentaje que los sectores de algodón.

La radiación industrial está concentrada en Cataluña y Barcelona en especial; que tiene en su provincia más de 1000 fábricas; 100 en Valencia; 50, en Alicante; 30 en Genova y en las restantes provincias unas 20.

NORMAS DE MORAL PUBLICA DE PLAYAS Y PISCINAS

Por el ministerio de la Gobernación ha hecho la siguiente nota:

"La gran afluencia de público a la costa, piscinas y ríos durante la época de verano, junto a la mayor concurrencia por motivos turísticos a lugares de recreo, aconsejan una revisión que anualmente viene dictándose desde 1951 sobre moralidad y buenas costumbres, para que las mismas sean observadas en pro de los principios que representan y del espíritu cívico que ha de imperiar en los locales públicos;

En consecuencia:

- 1. Quedan prohibidos, para todas las personas mayores de catorce años:
 - a) El uso del traje de baño por las calles, de cualquier ciudad o pueblo, por carreteras y restaurantes, bares, bailles y otros establecimientos análogos, salvo que se trate de quioscos o merenderos, instalaciones por temporadas dentro de zonas acotadas en playas o establecimientos de baño.
 - b) El uso de pantalón corto por el casco urbano de ciudades, pueblos y en los establecimientos a que se refiere el apartado anterior, exceptuándose los clubs deportivos, bares, restaurantes y caminos de zonas.
- 2. En general, no será permitida cualquier manifestación de inmoralidad o situaciones obscenas así como cualquier acto de extralimitación, menoscabar el decoro público, o afectar las buenas costumbres tradicionales en questo país.